

Obsesión por la belleza. Nazismo y cultura alemana: una opción estética

Artículo recibido: 26-07-2016 | Artículo aceptado: 27-10-2016

DOI: 10.25100/hye.v13i49.5853

Luciano Arcella

Filósofo y Especialista en Historia del Arte Medieval y Moderno de la Universidad de Roma La Sapienza (Italia). Docente de Movimientos Religiosos e ideologías en la Universidad de L'Aquila (Italia), y docente invitado de la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Docente contratista de Filosofía y de Historia en la Universidad del Valle (Colombia). Entre sus publicaciones recientes se encuentran los artículos “Más allá de Occidente. Frankfurt: entre antropología e historia cultural”, *Universitas Philosophica* 66, 33 (2016): 217-236; y “Rio favela. Una singular democracia urbanística”, *Terra Nueva Etapa* 32, 51 (2016): 111-131. Correo electrónico: luciano.arcella90@gmail.com

Forma de citar este artículo: Arcella, Luciano. “Obsesión por la belleza. Nazismo y cultura alemana: una opción estética”. *Historia y Espacio*, vol. 13, n° 49 (2017): 185 – 224.

Artículo Tipo 3: de revisión. documento resultado de una investigación donde se analiza, sistematiza e integran los resultado de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo de la historiografía.

Obsesión por la belleza. Nazismo y cultura alemana: una opción estética.

Resumen: El movimiento nazi no representó un desvío abrupto en la línea que caracterizó la cultura alemana a partir del siglo XVIII, sino que fue su intérprete coherente, sabiendo, por eso, secundar las exigencias y los valores de un pueblo entero. Sin embargo, al mismo tiempo introdujo elementos que, bajo la apariencia de una atenta observación de la tradición, abrieron el camino hacia una calamitosa modernidad. A partir de este concepto, se considera como valor significativo, entre los elementos que el nazismo asumió de la tradición, la belleza que, por un lado se tradujo en el culto a la salud, a la alimentación natural y al amor hacia la naturaleza, pero al mismo tiempo produjo una acción de biopolítica dirigida hacia la depuración de la raza.

Palabras clave: nazismo, belleza, cuerpo, naturaleza, raza, biopolítica.

Obsession with Beauty. Nazism and German Culture: an Esthetic Option.

Abstract: Nazi movement didn't represent a sudden divert from the line that defined German culture since XVIII century. It was a coherent interpreter, because it could support demand and values of the whole people. Nevertheless, at the same time it inserted elements that under the guise to be faithful to tradition opened the way to a disastrous modernity. According to this concept, we assume the principle of beauty like significant value among the elements that Nazism inherited from tradition. It on one hand consisted in the worship of health, natural food and love for the nature, but at the same time produced a biopolitical action directed to a race purification.

Key words: Nazism, beauty, body, nature, race, biopolitics.

Obsessão pela beleza. Nazismo y cultura alemã: uma opção estética.

Resumo: O movimento nazista não representa um imprevisto e singular desvio da cultura que caracterizou Alemanha a partir do século XVIII. Pelo contrário foi uma interpretação coerente, porque respondeu às instancias e aos valores de todo um povo. Contudo ao mesmo tempo introduziu elementos que no aparente respeito da tradição abriram o caminho para uma desastrosa modernidade. De acordo a esse conceito, elegemos o princípio da beleza como valor significante entre os elementos que o Nazismo assumiu da tradição nacional. Este ideal, por um lado se traduziu no cuidado da saúde, dos alimentos naturais, no amor pela natureza, porem ao mesmo tempo produziu uma ação bipolarizada dirigida à purificação da raça.

Palavras claves: Nazismo, beleza, corpo, natureza, raça, biopolítica.

Luciano Arcella

Obsesión por la belleza. Nazismo y cultura alemana: una opción estética

187

Introducción

El hecho de que el título de este breve ensayo, por medio de una sencilla conjunción, ponga en relación directa al nazismo y la cultura alemana, representa la clara postura por la cual no se considera el movimiento dirigido por Hitler un accidente en el desarrollo de la historia del país, más bien una coherente expresión de sus valores. El movimiento político y su líder, aunque interpretaron una fuerte instancia modernista¹, fueron exponentes de una tradición que tenía raíces profundas y representó una presencia constante en el pueblo alemán. Así que el movimiento nazista fue protagonista de una fase de desarrollo natural de la cultura alemana, de acuerdo con un principio lógico por el cual el camino histórico presenta siempre una intrínseca coherencia².

¹ En relación al modernismo expresado por el movimiento nazi, resulta de profundo interés el trabajo de Roger Griffin, *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler* (London: Polgrave Macmillan, 2007). El autor evidencia la novedad del movimiento político-cultural en el ámbito de la cultura alemana; sin embargo, tiene menos en cuenta su carácter “conservador” o “reaccionario”, así que pudo ser calificado como “modernismo reaccionario” (Jeffrey Herf, *El modernismo reaccionario: tecnología, cultura y política en Weimar y Tercer Reich* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990) o “revolución conservadora” (Armin Mohler, *Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1932. Ein Handbuch* (Graz, Ares Verlag, 2005, 1.ª ed. 1950. Se trata de todas maneras de una discusión compleja que enfrentaremos en el curso del ensayo.

² Esta consideración no implica un determinismo histórico, es decir, que no consideramos el nazismo como la consecuencia directa de una antigua tradición alemana; sin embargo, el movimiento hitleriano encontró en el complejo de la cultura alemana un conjunto de elementos que favorecieron su acenso.

Obviamente intentaremos demostrar, por medio de datos, este concepto, y además intentaremos evidenciar cómo, en la íntima coherencia de los hechos históricos, también la Alemania actual presenta una serie de valores que no la alejan totalmente de su pasado. Concepto que no se traduce en la deducción vulgar por la cual la Alemania actual sea hereje del nazismo o exprese valores nazis, sino en la consideración de que heredó un complejo ideológico de antigua formación, que inspiró también al movimiento hitleriano y que, sin embargo, lo interpretó y lo puso en marcha a su manera.

Por otro lado, quien quiera evidenciar la absoluta unicidad del fenómeno nazi y, en particular, considerarlo expresión de la perversión del líder, significaría ignorar la presencia activa del pueblo alemán en los hechos históricos y sus responsabilidades, moviendo de tal manera el ámbito político a uno médico-patológico, recurso que generalmente se usa para reducir o eliminar las responsabilidades del sujeto.

Situados en el ámbito de la razón histórica, es nuestra intención considerar las condiciones políticas, económicas, ideológicas y culturales, en general, que caracterizaron a Alemania y favorecieron sus elecciones políticas, y al mismo tiempo será nuestra finalidad específica, mirar los eventos a partir de una perspectiva particular o singular: la estética. Con esto intentaremos demostrar como la búsqueda obsesiva de la belleza en el sentido más amplio, pudo favorecer decisiones de gran impacto social y político.

Sin embargo, antes de proceder en la exposición de nuestra visión, presentamos en forma muy sintética las tendencias fundamentales que caracterizaron la discusión entre historiadores, antropólogos y psicólogos que quisieron interpretar y evaluar el movimiento hitleriano, su origen y sus valores. Un análisis del nazismo, realizado antes de que estallase la II Guerra Mundial, fue realizado por Hermann Rauschning (1887-1982)³. Él explicaba la formación de este movimiento político como afirmación de una ideología nihilista, es decir, como acción en sí, sin ninguna ideología. Con esta explicación entramos en el campo de lo irracional; categoría que, con base en un psicologismo genérico, se aplica a una amplia región de la cultura alemana que, inspirada por una tergiversada “voluntad de poder” nietzscheana, produjo la deriva agresiva y totalitaria de su construcción política.

³ Hermann Rauschning, *Revolution des Nihilismus: Kulisse und Wirklichkeit im dritten Reich* (Zürich: Europa Verlag, 1939).

El mismo concepto de irracionalismo constituye el núcleo del trabajo de György Lukács (1885-1971) del 1954⁴, así como del historiador de la filosofía Karl Löwith (1897-1973) y del psicólogo Erich Fromm (1900-1980)⁵. Este último evidencia la disponibilidad del ser humano en obedecer a la autoridad para liberarse de sus responsabilidades. Quedamos todavía en el ámbito de lo irracional con el trabajo de Leopold Neumann (1889-1954) del 1942⁶, para el cual el Estado nacionalsocialista representaba un antiestado, producto de un instinto destructor.

Corriente que aceptó evaluar el Nacionalsocialismo evitando la explicación “irracionalista”, fue la *Frankfurter Schule*, cuyos adherentes, refugiados en Estado Unidos, constituyeron en el país que los acogió el *Institute for Social Research*. Ellos vieron en el movimiento nazi la consecuencia coherente del capitalismo, que encontró en el Estado un aliado, que por medio de su fuerte autoridad aceleró el proceso de industrialización y de capitalización. El Führer, con su política expansionista y militar, favoreció la rica burguesía que pudo operar sin oposiciones en un Estado militarizado. Este concepto se encuentra desarrollado particularmente en un trabajo compuesto de tres ensayos realizados por Horkheimer, Marcuse y Fromm⁷. Los autores, junto a la dicha relación entre capitalismo y autoritarismo, evidencian en términos psicológicos el autoritarismo intrínseco de la familia alemana en el curso de su historia.

En la difícil situación posbélica Karl Jaspers proporcionaba un curso en la Universidad de Heidelberg relativo a la *Schuldfrage*, es decir, a la culpa alemana, o, mejor dicho, al sentido de culpa todavía presente en el pueblo y, consideraba, que fuera necesario partir de esa conciencia para superarla y retomar una actitud positiva hacia la construcción del futuro⁸. Una actitud más severa hacia el pueblo alemán y su culpa fue la de Jürgen Habermas, por la cual no se trataba de superar la negatividad del pasado, sino que había que tenerla siempre presente en cuanto condición de ser, como vigilante estado

⁴ György Lukács, *Die Zerstörung der Vernunft. Der Weg des Irrationalismus von Schelling zur Hegel* (Berlin: Aufbau Verlag, 1954).

⁵ K. Löwith, *Sämtliche Schriften*, 9 voll. (Stuttgart: Metzler Verlag, 1981-1988); E. Fromm, *Escape from Freedom* (New York: Holt, Rinehart and Winston Inc., 1941).

⁶ Leopold Neumann, *Behemot. The Structure and Practice of National Socialism* (New York, Harper, 1942).

⁷ Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Erich Fromm, *Studien über Autorität und Familie. Forschungsbericht aus dem Institut für Sozialforschung* (Paris, Alcan, 1936).

⁸ Karl Jaspers, *Die Schuldfrage. Ein Beitrag zur deutschen Frage*, (Zürich, Artemis 1946).

de conciencia. Consecuentemente, él se opuso a un cierto “justificacionismo” representado por historiadores “revisionistas” como Ernst Nolte⁹, con el cual abrió un debate de gran resonancia¹⁰.

190

Diferente es el enfoque del problema por parte de George Mosse (1918-1999)¹¹, quien, evitando considerar el nazismo como un “caso”, una situación extraordinaria en el contexto socio-cultural alemán, realizó una atenta reconstrucción histórica de un largo periodo de la cultura alemana, que encontró por fin expresión política en el Estado nacionalsocialista. Es decir que la política del nazismo fue coherente con los valores que en Alemania se iban afirmando con fuerza a partir del Romanticismo. Entre ellos el estudioso considera fundamental el “*Volk*”, en cuanto pueblo unido por un mismo sentimiento, una misma sensibilidad, un ideal común y una conciencia de destino que se formó en el curso de un largo periodo. Con esta premisa, Mosse no quiere explicar el fenómeno, sino limitarse a averiguar las condiciones que favorecieron al nazismo en cuanto expresión política de Alemania, que encontró en Hitler aquel “personaje histórico” (concepto hegeliano) que supo guiar a su pueblo interpretando su sentir común.

Siguiendo entonces a Mosse, vemos que el vasto movimiento *völkisch*, núcleo de la ideología nazi, se afirmó en Alemania a partir del siglo XIX, con base en un ideal nacionalista alimentado por la conquista napoleónica y por una voluntad de unión que superase el particularismo de los “príncipes” alemanes. Un momento ejemplar de este empuje patriótico fue representado por el ensayo de Fichte (1762-1814), *Rede and die deutsche Nation*¹², basado en sus clases en la Universidad de Berlín a partir del 13 de diciembre de 1807, con el cual exhortaba al pueblo a luchar contra la ocupación francesa. Además, un fuerte sentimiento nacional caracterizó al movimiento romántico en su complejo;

⁹ E. Nolte, *Der Faschismus in seiner Epoche: die Action Française, der italienische Faschismus, der Nationalsozialismus*, (München, Piper Verlag, 1963).

¹⁰ La polémica se abrió a partir de un artículo publicado por Nolte el 6 de junio del 1986 en la *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, con el título “Die Vergangenheit die nicht vergehen will”, al cual Habermas contestó con “Eine Art Schadenabwicklung”, publicado en *Die Zeit* el 11 de julio del mismo año.

¹¹ Georg Mosse, *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich* (New York, Howard Fertig, 1964).

^{Nazi} *Culture. Intellectual, Cultural and Social Life in the Third Reich* (The University of Wisconsin Press, 2003)

¹² Johann Gottlieb Fichte, *Rede an die deutsche Nation* (Berlin: Reallbuchhandlung, 1808).

sentimiento que recuperó en función de determinar y reforzar el carácter del pueblo alemán, su antigua historia, sus tradiciones y sus mitos.

Por lo tanto, en la línea, no de causas, sino de condiciones (Dilthey), podemos considerar el nazismo como expresión coherente de una antigua tradición y, en la línea indicada por Mosse, partir de un concepto fundamental que enlaza la cultura nacionalsocialista con la ideología romántica: el *Volk*, en cuanto unidad cultural, política, étnica, territorial y, sobre todo, espiritual¹³.

191

El *Volk* y sus caras

Son varios los elementos que constituyen y caracterizan el *Volk*; entre los cuales Mosse evidencia el amor a la tierra, el apego del alemán al suelo y al paisaje (*Landschaft*), es decir, al ambiente en que formó su carácter tras siglos de apego. La tierra es al mismo tiempo *Umwelt*, es decir, ambiente; es *Grund, Boden*, suelo; conceptos que abarcan lo humano y lo natural, y que dan forma a una civilización en la medida en que ella tenga capacidad de enraizarse. Constituye entonces un concepto fundamental de la ideología *völkisch* que un pueblo sea determinado en gran parte por el “paisaje”, por su relación con el suelo en el cual nace y se desarrolla y que, consecuentemente, el alma del hebreo es árida a causa del ambiente desértico en el cual su pueblo se formó.

Si entonces una civilización para formarse no puede prescindir del enraizamiento, el nómada representaría la anticultura; él, en su vagar sin establecerte en ningún lugar, vive como parásito en relación con la naturaleza y con los otros seres humanos, y no crea ningún enlace de afecto con el ambiente. Este concepto fue ampliamente elaborado por la cultura romántica y posromántica alemana que, con la celebración del “enraizamiento”, criticó la moderna ciudad por su alejamiento de la tierra y por la artificiosidad de sus materiales. Nos ubicamos hacia el mediado del siglo XIX cuando el estudioso de la *Volkskunde*, Wilhelm Heinrich Riehl (1823-1897), en *Die bürgerliche Gesellschaft* y *Land und Leute*¹⁴, consideraba que el valor de un pueblo consistía esencialmente en su enlace con el terreno, con el lugar donde nació y que lo

¹³ En este concepto la cultura alemana reasumía todos los valores aquí indicados y tal vez implicaba también características raciales que, como veremos en el curso de este ensayo, se traducían en una concepción esencialmente “fisiognómica”.

¹⁴ Wilhelm Heinrich Riehl, *Die bürgerliche Gesellschaft* (Stuttgart und Tübingen: Verlag der J. B. Cotta'scher Buchhandlung, 1951).
Wilhelm Heinrich Riehl, *Land und Leute* (Stuttgart und Tübingen: Verlag der J. B. Cotta'scher Buchhandlung, 1954).

alimenta, y que la “civilización mecánica” lo alejaba de la naturaleza. Por lo tanto, para curar una sociedad burguesa enferma, para él, era necesario reconducirla al ambiente natural, al *Grund*.

192

Compartieron las concepciones de Riehl varios estudiosos alemanes de aquel tiempo: Gustav Freytag (1816-1895), autor de la novela *Soll und Haben*¹⁵, que planteaba la posibilidad de realizar una fábrica de proporciones y valores artesanales; el historiador Heinrich von Sybel (1817-1895), que en su tratado *Die Deutschen beim ihrem Eintritt in die Geschichte*¹⁶, celebraba una religión alemana basada en el sentimiento de la naturaleza; Theodor Fontane (1819-1898), quien describiría sus caminatas a través Alemania¹⁷ exaltando la espiritualidad del paisaje.

Junto a la celebración del terreno, es decir, del paisaje natural, se exaltaba al campesino, héroe en la lucha por su tierra, hacia la cual sentía una veneración religiosa, en oposición al proletariado urbanizado, aglomerado sin forma en su identificación con la gran ciudad; a la cual se opone, como típico producto de la relación idílica entre el ser humano y la naturaleza, el personaje de Heidi, creado por la novelista Johanna Spyri (1827-1901)¹⁸. Por medio de la figura de sus novelas, la autora alaba la vida del campo, donde Heidi vive con su abuelo, en oposición al ambiente urbano de Frankfurt, donde Heidi por necesidad debe transferirse.

Celebración dramática del campesino que, obligado a dejar su tierra al ávido hebreo por deudas, se suicida delante de la fábrica que ocupó sus campos cultivados, se encuentra en la novela de Wilhelm von Polenz (1861-1903), *Der Büttnerbauer*¹⁹. Por el contrario, la fuerza de los campesinos ejerce su venganza contra el mundo artificial-burgués cuando pacíficos agricultores se transforman

¹⁵ Gustav Freytag, *Soll und Haben* (Leipzig: Hesse& Becker, 1855).

¹⁶ Heinrich von Sybel, *Die Deutschen beim ihrem Eintritt in die Geschichte* (München: Literarisch-Artistisch Anstalt, 1863).

¹⁷ Theodor Fontane, *Wanderungen durch die Mark Brandenburg*, 5 voll., 1862-1888 (München: DTV 2001).

¹⁸ Johanna Spyri era suiza, sin embargo, sus dos libros, en los cuales se presenta la figura de Heidi, fueron publicados en Gotha, Alemania, y tuvieron su éxito inicial sobre todo en ese país. El libro con el cual nace el personaje es *Heidi's Lehr- und Wanderjahre*, 1880, al cual sigue *Heidi kann brauchen was es gelernt hat*, (Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 1881).

¹⁹ Wilhelm von Polenz, *Der Büttnerbauer* (Berlin: Verlag der Nation, 1895).

en licántropos para reconquistar sus tierras: es esta la trama de la novela de Hermann Löns (1866-1914), *Der Wehrwolf*²⁰.

Estos sentimientos por la tierra se comprendieron también en propuestas concretas de reformas agrarias, dirigidas a liberar al campesino de un capital y un poder manejados por la burguesía urbana. En este ámbito y con esta finalidad operaron Silvio Gesell (1862-1930) y Adolf Damaschke (1865-1935). El primero condujo una intensa actividad empresarial entre Alemania y Argentina, y en su proyecto de reforma agraria propuso una parcial eliminación de la propiedad privada, substituyéndola con la concesión onerosa de tierra²¹. Parecida fue la propuesta de reforma agraria de Damaschke, que comportaba el derecho para cada hombre de tener un pedazo de tierra y una casa. Con esta finalidad operó el "Deutscher Bund für Bodenreform"²², que él fundó en 1898, y del cual fue director hasta su muerte. Al mismo tiempo él fue un coautor de la *Lebensreform*, movimiento que patrocinaba el consumo de alimentación natural y vegetariana, por medio de la revista *Der Naturarzt*, en la cual él participó. Damaschke, junto con el régimen vegetariano, exaltaba el poder natural de los tres elementos: luz, aire, agua.

Mantener vivo el contacto con la tierra (como terreno, suelo y patria, o sea, *Grund, Boden, Vaterland* o *Heimat*) fue un tema constante en la cultura alemana, frente a la necesidad económica de desarrollar su industria. Así que surgió el problema de cómo armonizar las dos exigencias y concepciones contrapuestas: mantener el carácter rural del país o apoyar una realidad industrial. La respuesta de quien consideró como único valor la opción para la tierra y su cultivo fue la oposición radical a la ciudad y la fuga hacia territorios vírgenes. Fueron desarrolladas entonces muchas iniciativas, a partir del siglo XIX, dirigidas a la ocupación de tierras baldías para conformar comunidades rurales que consideraban la tierra bien común, y en las cuales estaba condenado el uso del dinero como medio de intercambio, como valor ficticio en relación con los bienes concretos y como fuente de capitalización. Entonces, de la aversión al dinero, en cuanto valor ficticio que presupone la traducibilidad de cada bien en producto de mercado numéricamente evaluable, surgía el odio hacia el capital,

²⁰ Hermann Löns, *Der Werwolf* (Hannover: Adolf Sponholtz Verlag, 1910)

²¹ Este fue tema central de su concepción y argumento de la revista que él fundó en el 1900, *Geld- und Bodenreform*.

²² *Freiland* era la revista oficial de la Liga para la "reforma del suelo".

la bolsa, la usura y, consecuentemente, una aversión hacia el hebreo, al cual, en el curso de la historia, se le había concedido y asignado el préstamo de dinero²³.

Uno de los fundadores de colonias alemanas que, además, sentían una fuerte aversión al mundo hebreo, fue Bernhard Förster (1843-1889), cuñado de Nietzsche, y quien, por el fracaso de su iniciativa de crear la colonia Nueva Alemania en Paraguay, se suicidó. En 1890 Theodor Hertzka (1845-1924) fundó una colonia rural en Tanganika, (hoy Kenia), caracterizada por la propiedad común de la tierra. Su iniciativa no tuvo buen éxito; sin embargo sus ideas, expuestas en el trabajo *Freiland, ein soziales Zukunftbild*²⁴, tuvieron una amplia difusión. Entre los partidarios de la propiedad común de la tierra (*Freiland*) estuvo el sociólogo Franz Oppenheimer (1864-1943), quien participó de la construcción de la Eden Gemeinnützige Obstbauesiedelung en Oranienburg, área situada a pocos kilómetros de Berlín, que fue fundada el 28 de mayo de 1893²⁵.

Notemos que Hertzka y Oppenheimer eran hebreos y, por lo tanto, no conjugaron la pureza racial con el origen étnico: operaron como alemanes y consideraron que la pureza derivaba de una correcta conducta de vida, sobre todo alimenticia. Así que solo en una segunda fase, en el ámbito de la comunidad, se afirmó el valor de un “deutsch-völkisch Arierium”, es decir que se pasó de la tierra a la raza, de la dignidad del saludable trabajo en los campos al trabajador, es decir, al campesino, a su espíritu y, sobre todo, a su cuerpo y a su raza. Es este quien con su fuerza transforma la tierra de baldía a productora y, por medio de esta, se forma, o sea transforma su cuerpo con base en un modelo que desde hace tiempo fue perseguido por la cultura alemana: el cuerpo de los dioses griegos.

El cuerpo de los dioses

No fue difícil, pero sí significativo, el paso de una íntima relación con la tierra, en cuanto elemento indispensable para la fundación de una civilización por medio de los valores de autenticidad y pureza, a la concepción de la salud del cuerpo, que coincidía con el ideal clásico de equilibrio y armonía. Se creaba, por lo tanto, una estrecha conexión entre salud y belleza, que tenía su ideal en

²³ Sylvio Gesell, para contrastar el préstamo con interés, propuso la creación de “préstamos libres”, teoría que él expuso en el ensayo *The Natural Economic Order* (London, Owen, 1958).

²⁴ Theodor Hertzka, *Freiland, ein soziales Zukunftbild* (Leipzig: Denker & Humblot, 1890).

²⁵ Entre los 18 fundadores que compartían el vegetarianismo tuvo un papel de relieve Bruno Wilhelmi (1865-1909).

la representación de los antiguos dioses, en su perfección bien evidente en el arte escultórico. Los dioses griegos, a partir del siglo XVIII, fueron, junto a la civilización griega (*die Antike*), los modelos en los cuales se inspiró la cultura alemana en su deseo de ser protagonista de un nuevo renacimiento.

En el 1764 se publicaba el trabajo de Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), *Geschichte der Kunst des Altertums*²⁶, por medio del cual el autor integraba a la cultura europea el ideal clásico de la armonía, sintetizada en la serenidad de los dioses olímpicos. El modelo de este ideal de belleza era Apolo, como era representado en la estatua del Belvedere²⁷, en relación con la cual, el autor observa: “Apollo ist das höchste Ideal der Kunst unter allen Werken des Altertums [...] Ein ewiger Frühling, wir in den glucksten Elysien, bekleidet die reizende Männlichkeit vollkommener Jahr mit gefälliger Jugend und spielt sanft Zärtlichkeit auf dem stolze Gebäude seiner Glieder”^{28, 29}.

Hay que considerar que el historiador del arte ignoraba, junto con los de su tiempo, que las estatuas griegas no eran blancas sino cubiertas de barniz colorido, y por eso exaltaba su cándida pureza. De todas maneras, por medio de sus estudios estéticos, el principio de belleza se volvía elemento fundamental para evaluar el carácter de un pueblo y de una civilización, y venía absorbido por la cultura alemana que procuraba vivir el mismo estado emotivo y reproducirlo en sus composiciones artísticas, a fin de crear un enlace íntimo con el mundo antiguo.

Ejemplar en la reproducción de la civilización clásica en la realidad alemana fue la obra arquitectónica de Leo von Klenze (1784-1864), que, bajo el auspicio del príncipe de Bavaria Ludwig I, adornaba la ciudad de Múnich con obras directamente inspiradas en el arte clásico, como la Gliptoteca y los Propileos. Fue igualmente la civilización griega que inspiró al arquitecto y pintor Friedrich Schinkel (1781-1841), quien llevaba a Berlín el mundo antiguo realizando las construcciones monumentales del Altes Museum y del Konzerthaus.

²⁶ Johann Joachim Winckelmann, *Werke in einer Band* (Aufbau, Berlin y Weimar, 1969).

²⁷ La denominación deriva de la ubicación de la estatua: el jardín dicho “del belvedere” de los Museos Vaticanos.

²⁸ Johann Joachim Winckelmann, *Werke in einer Band* (Berlin y Weimar: 1962: 62)

²⁹ “Apolo representa el más alto ideal del arte entre todas las obras de la antigüedad [...] Una eterna primavera, como en los afortunados Eliseos, viste la seductora masculinidad de la edad madura con la agradable juventud y coloca una delicada ternura encima del orgulloso edificio de sus miembros”.

No menos profundo fue el amor que Nietzsche sintió por el mundo griego, aunque él no quiso observar esta civilización a través la perspectiva del clasicismo winckelmanniano, expresado por medio de una “*edle Einfalt und stille Grösse*” (noble simplicidad y silenciosa grandiosidad), sino desde una perspectiva dionisiaca. Sin embargo cultivó el ideal, por lo menos en su fase juvenil, del renacimiento del arte alemán por medio de la música wagneriana, en cuanto actualización del ditirambo, música de la antigua tragedia. Además fue su “excesiva” participación emotiva en ese mundo lo que desencadenó las ásperas críticas del filólogo Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848-1931) quien en el ensayo *Zukunftsphilologie!*³⁰, en el cual evidenciaba errores en el trabajo de Nietzsche, *El origen de la tragedia* apenas publicado, concluía su acusación exhortando al profesor a dejar la cátedra universitaria para dedicarse al menadismo³¹.

En este caso se podría hablar de un “modernismo” nietzscheano, de alguna forma comparable a lo que expresó la cultura nazi, porque las dos ideologías se basan en la cultura clásica para ponerla en acto en la modernidad, es decir, en forma revolucionaria. Así que para los dos *Weltbilder* se podría hablar de una “revolución conservadora” que, para Nietzsche, se desarrolló básicamente en el ámbito de la filología, pero que al mismo tiempo auspició el nacimiento de una nueva cultura con base en los valores musicales (ditirámicos) de la Antigüedad (*die Antike*).

Este amor hacia el mundo griego por parte de los alemanes continuó manifestándose en los años del treinta del novecientos, y fue cultivado en diferentes sectores: de la filología a la historia, de la historia del arte a la arquitectura. La idea de un origen común y, por lo tanto, de una cultura compartida, fue expresada por Helmut Berve (1896-1979), docente de historia antigua en la Universidad de Leipzig y de Múnich (una vez “rehabilitado” en época posbélica enseñó en la Universidad de Erlangen). En su ensayo *Antike und Nationalsozialistischer Staat*³², evidenciaba la afinidad entre las civilizaciones

³⁰ Ulrich Von Wilamowitz Moellendorff, *Zukunfts-philologie. Eine Erwiderung auf Friedrich Nietzsche* Geburt der Tragödie (Leipzig/Berlin: Bornträger, 1872)

³¹ Escribe Wilamowitz-Moellendorf: “Sin embargo insisto sobre una cosa: mantenga el señor Nietzsche la palabra, blanda el tirso, pero que baje de la cátedra en la que él tiene que enseñar ciencia” (*Filología del futuro!*, edición de Luis Santiago de Guervós (Málaga: Agora, s.d.).

³² Hemit Berve, “Antike und Nationalsozialistischer Staat”, *Vergangenheit und Gegenwart*, 24 (1934): 257-272.

griegas y alemanas por el origen común “ario”, y confiaba al pueblo alemán la tarea de cultivar los valores antiguos.

En 1933, el historiador Werner Jaeger, miembro de la “Altphilologen Verband” proporcionaba el discurso “Die Erziehung des politischen Menschen und die Antike”³³ (en *Volk und Werden*, I, 1933, 3: 43-49), con el cual relacionaba el estudio de la antigüedad con la doctrina de la raza (*Rassenkunde*) y consideraba que “Das Verhältnis zum Griechentum war in sowie unproblematisch, wie es sich ‘aus der gemeinsamen Abstammung und damit gemeinsamen Erbverwandschaft’³⁴”.

En su amplio trabajo relativo a los dioses de Grecia, *Die Götter Griechenlands*³⁵, Walter Friedrich Otto celebraba la belleza del cuerpo divino en su armoniosa materialidad: él evidenciaba que la plástica griega no humanizaba a los dioses, no los antropomorfizaba, más bien divinizaba a los seres humanos entregándoles un cuerpo divino, expresión de absoluta belleza.

A partir, entonces, de una exaltación del cuerpo de inspiración clásica, la cultura alemana cumplía un paso ulterior con el cual se acercaba al valor de la raza pura, que en su aspecto físico fundía los ideales de belleza y de salud. Concepto que se encuentra en la novela *Helmut Haringa* de Hermann Martin Popert (1871-1932)³⁶, escritor de origen hebreo, cuyo protagonista y modelo ideal es un joven no contaminado por los vicios de la ciudad: tabaco, alcohol, prostitución. La moral de su historia se traduce, por lo tanto, en una exhortación a los jóvenes para que eduquen cuerpo y espíritu, y se alejen de la vida malsana de los colegios urbanos y vivan en pequeños grupos en un estado de pureza natural.

Basados en este valor, a partir de los primeros años del siglo XIX se formaron en Alemania movimientos que se proponían la armonía psicofísica del individuo y, sobre todo, del pueblo. Johann Friedrich Ludwig Christoph Jahn (1778-1852) fundaba el movimiento gímnico o *Turnbewegung*: concibió una estrecha relación entre la cultura física del pueblo y el ideal nacionalista. En 1811, Jahn realizaba la primera *Turnplatz* en Hasenheide, área de Berlín, y fundaba el *Deutscher Bund für Befreiung und Einigung Deutschlands*, es decir, la liga para la libertad y la

³³ Werner Jaeger, “Die Erziehung des politischen Menschen und die Antike” (*Volk und Werden*: I, 1933, 3), 43-49.

³⁴ “La relación con el mundo griego era evidente por el mismo origen, es decir, de una herencia común”. En Volker Loseman, *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Faches Alte Geschichte 1933-1945* (Hamburg: Hoffmann und Kampe, 1977).

³⁵ Walter Friedrich Otto, *Die Götter Griechenlands* (Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1929).

³⁶ Hermann Martin Popert, *Helmut Haringa* (Dresden: 1910).

unidad de Alemania, en contra del expansionismo de la Francia napoleónica y el individualismo de los príncipes alemanes que dificultaban la unificación del país. Inspirándose en el lema “*frisch, fromm, fröhlich, frei*”, es decir “fresco (juvenil, saludable), fiel, alegre, libre”, Jahn reunía grupos de jóvenes en el castillo de Wartburg³⁷. Ellos, en un empuje de nacionalismo, quemaban los libros extranjeros.

198

A través de sus escritos *Der deutsche Volkstum*³⁸ y *Die deutsche Turnkunst*³⁹, Jahn propugnaba una volkstümliche Erziehung über den Körper” (“educación del cuerpo para el pueblo”). Obstaculizado y hasta prohibido en Alemania, el movimiento volvió a afirmarse en 1842, y constituyó un elemento fundamental en la constitución de las asociaciones juveniles que se formaron entre los siglos XIX y XX.

Quedando en el ámbito de la belleza del cuerpo como expresión de salud, a partir de los mediados del siglo XIX se desarrolló la “*Nacktkörperkultur*”, también llamada FKK (*Freikörperkultur*), que tuvo su cabal afirmación en el siglo sucesivo. Promotor de esta tendencia fue Hans Surén (1885-1972), cuyo ensayo *Der Mensch und die Sonne* tuvo enorme difusión, cumpliendo 61 ediciones⁴⁰. Además el valor de la belleza, relacionada con la forma física y el nudismo, encontraban una amplia difusión y aplicación en Alemania⁴¹. Compartía las ideas de Surén, Adolph Koch (1894-1970), quien por lo tanto conjugaba su método gímnaístico con la desnudez y el vegetarianismo: en el 1925 fundaba el Instituto para la Frei Körper Kultur y en el 1929 organizó en Berlín un congreso que tuvo un amplio eco.

Tanto para Koch como para Surén, el valor saludable del nudismo consistía esencialmente en el contacto con los rayos del sol, con su poder regenerador en sentido tanto físico como psíquico. Por otra parte, en el ámbito médico se practicaba la “*Luft und Licht Therapie*”, terapia del aire y de la luz, que consistía

³⁷ Castillo histórico, construido en el 1073, donde se refugió Martín Lutero, quien en los diez meses de su estadía tradujo en alemán el Nuevo Testamento.

³⁸ Ludwig Christoph Jahn, *Der deutsche Volkstum* (Lübeck: 1809)

³⁹ Ludwig Christoph Jahn, *Die deutsche Turnkunst* (Berlin: 1816)

⁴⁰ Hans Surén, *Der Mensch und die Sonne* (Stuttgart: Dieck & Sportverlag, 1925).

⁴¹ Richard Wagner sostuvo la eficacia del régimen vegetariano basándose en el concepto schopenhaueriano de compasión hacia los animales. Por medio del amigo en común, von Gersdorff le sugirió al enfermo Nietzsche, el cual, aunque considerando la posibilidad que pudiera ser útil para su salud, lo rechazó como ideología, considerando que el ser humano es carnívoro.

en ejercicios de respiración al aire libre. Esta terapia tuvo una amplia difusión pública por medio de la película de Robert Reiner, *Nerven*⁴², que cuenta acerca de una epidemia que se difundió en el pueblo alemán a consecuencia de la depresión causada por la derrota en la Primera Guerra Mundial. La enfermedad, muestra la película, se combatió y se superó por medio de la desnudez y un largo contacto con los rayos del sol. El éxito de esta película favoreció en Alemania el surgimiento de numerosos grupos de nudistas que, en las primeras décadas del siglo XX, superaban las doscientas unidades⁴³.

Un empuje ulterior hacia el nudismo derivó de los escritos de Richard Ungewitter (1868-1958), que en sus trabajos, entre los cuales *Nackt. Eine kritische Studie*⁴⁴ y *Nacktheit und Moral*⁴⁵, más allá de la celebración de la desnudez, enfatizó el valor de la pureza racial. Por medio de la cultura física, el nudismo y el vegetarianismo, él quería preparar al pueblo para uniones sexuales saludables con el fin de producir una raza pura. Esta pureza, más allá de ser evaluada medicamente, resultaba manifiesta visiblemente a través de la belleza. A este principio se asociaba el ideal de la regeneración política de Alemania, después del triste evento de la paz de Versalles. En el mismo año Ungewitter escribía el ensayo *Der Zusammenbruch. Deutschlands Wiedergeburt durch Blut und Eisen* (1919)⁴⁶: la sangre y el hierro tenían que ser los medios de redención de Alemania.

Nota Maren Möring que la cultura física tuvo una enorme expansión después de la derrota de la Primera Guerra Mundial porque expresó la voluntad de una regeneración física y moral⁴⁷. Esta voluntad de recuperar una salubridad como normalidad después de una crisis, que no fue sólo económica (inflación, desempleo, dislocación), se tradujo en una compleja operación de biopolítica: difusión de una medicina natural, de una alimentación saludable

⁴² Monumental-Filmwerke GmbH, München, 1919.

⁴³ Karl Toepfer, *The Empire of Ecstasy. Nudity and Movement in Germany Body Culture, 1910-1935* (Berkeley, Los Angeles, London. University of California Press 1997), 30.

⁴⁴ Richard Ungewitter, *Nackty. Eine kritische Studie* (Stuttgart. Selbstverlag, 1921)

⁴⁵ Richard Ungewitter, *Nacktheit und Moral* (Stuttgart. Selbstverlag, 1925).

⁴⁶ Richard Ungewitter, *Der Zusammenbruch. Deutschlands Wiedergeburt durch Blut und Eisen* (Stuttgart. Selbstverlag, 1919).

⁴⁷ Maren Möhring escribe alrededor del nuevo entusiasmo hacia la cultura física en *Marmorleiber. Körperbildungin der deutschen Nacktkultur* (Köln: Böhlau Verlag, 2004: 75): "Spannkraft des Volkes [...] erlebte in Weimar Republick einen ausserordentliche Aufschwung" (Energía del pueblo [...] se produjo en la República de Weimar una recuperación extraordinaria).

y del vegetarianismo, lucha contra el alcoholismo, control de la sexualidad, gimnasia. Es decir, en un atento cuidado del cuerpo del individuo, que se tradujo en un cuidado general para el cuerpo de la nación.

Evidenciamos que el nudismo, más allá de identificarse con la salubridad de la naturaleza, expresa también una condición de pre-civilización en un contexto en el cual lo civilizado tiene una acepción de decadencia, de corrupción, taras producidas por el capitalismo y el socialismo, en cuanto “corruption of Aryan racial beauty”⁴⁸. Al mismo tiempo se evidenciaba la relación entre forma física y belleza por medio de revistas como *Die Schönheit* y *Deutsche Hellas*; con la segunda y con su referencia a la belleza griega, se evocaba la “eterna” nostalgia hacia el mundo helénico y la esperanza de que la Alemania moderna pudiera revitalizarse viviendo los antiguos fastos.

Juventud, belleza y aventura: los *Wandervögel*⁴⁹

Al valor de la belleza se añadían dos elementos que participaban de un ámbito común: la juventud y el excursionismo como aventura en el mundo libre de la naturaleza. Son estos los elementos que formaban el alma del movimiento juvenil *Wandervogel*, que surgió el 4 de noviembre de 1901 en la *Kantine* del Rathaus di Stieglitz, en la periferia de Berlín. El fundador de esta asociación de estudiantes fue Karl Fischer (1881-1941), que se inspiró en la actividad de Hermann Hoffmann (1875-1955), quien desde hacía tiempo desarrollaba una intensa actividad excursionista (*Wanderungen*) con estudiantes de la escuela superior.

El movimiento de Fischer (*Wanderungsbewegung*) tenía dobles fines: conducir a los jóvenes a través de la naturaleza para ponerlos en contacto con la tierra en su pureza natural y, al mismo tiempo, como escribe Safranski, exaltar la vida en cuanto “... die Einheit von Leib und Seele, Dynamik, Kraft”⁵⁰ y encontrar en la juventud el antiguo espíritu del *Sturm und Drang* romántico⁵¹.

⁴⁸ Karl Toepfer, *Empire of Ecstasy: Nudity and Movement in German Body Culture 1910-1935* (Berlín, Los Angeles, London: University of California Press, 1997), 38.

⁴⁹ La denominación *Wandervogel* aparece sin o con *Umlaut* (diéresis) si es usada en singular o en plural.

⁵⁰ Rüdiger Safranski, *Romantik. Eine deutsche Affaire* (München: Hans Verlag, 2007): 303.

⁵¹ En esta exaltación del entusiasmo vital, Safranski individualiza la herencia nietzscheana, aunque el filósofo no compartió el ideal patriótico típico del romanticismo y del posromanticismo. El hecho de que Nietzsche amase “*wanderern*” derivaba también de la necesidad del ejercicio físico como terapia para sus enfermedades. Además, sus lugares

Además, hay que tener presente también el elemento político: el conocimiento y la apropiación del territorio nacional.

Fischer condujo el movimiento con autoridad: él asumió el título de *Gross Bachant*, refiriéndose al apodo de *Bachanten* atribuido a los *Wandervögel*, por la imagen que proyectaba su andar en grupos, acompañándose con cantos y danzas, en una atmósfera de alegría estática. Al mismo tiempo, aunque se reconocía la autoridad del “grande bacante”, la ideología fundante del movimiento consistía en una efectiva autonomía de los jóvenes, en cuanto guías de sí mismos, independientes de la autoridad de los adultos. Trazo que no es secundario, que evidencia cómo el andar por selvas y montes representaba un alejamiento no solo de la ciudad, sino también de la autoridad de los padres: el *Wandervogel* en esta perspectiva constituía un movimiento de protesta, una singular anticipación del espíritu de la juventud *hippie* norteamericana, de los “hijos de las flores”, que querían evadirse del funcionalismo y el economicismo de la sociedad capitalista.

Aunque con el curso del tiempo entraron al movimiento personas adultas con la finalidad de guiarlo, el espíritu juvenil sobrevivió y, como escribe Mosse, el *Wandervogel* pasó a representar “the rebellion of the youth against the society of their elders”⁵². Por lo que concierne al número de los participantes, en una fase inicial hubo un incremento lento: 681 en el 1905, fueron 2.076 en 1908, para llegar a 15.000 en 1912 con 300 asociaciones.

Figura significativa del movimiento fue el periodista Hans Blüher (1888-1955), historiador del mismo con su amplio trabajo *Wandervogel*,⁵³ y que, sobre todo, se destacó por evaluar un aspecto particular del espíritu juvenil: el erotismo. A este tema específico él dedicó el tratado, *Die Rolle der Erotik in der männlichen Gesellschaft*⁵⁴. Concibiendo el eros de acuerdo con la tradición platónica griega, evidenciaba su valor educativo y su espíritu creativo y, por lo tanto, consideraba como hecho positivo que la energía sexual se disociase del fin procreativo para una elaboración espiritual. Consideración con la cual Blüher se acercaba a la concepción de Weininger (1880-1903), que, en su “metafísica” de los sexos, veía en el carácter masculino ideal, inexistente en la naturaleza, la

preferidos para sus caminatas eran las montañas de Suiza en verano, la costa genovesa en invierno.

⁵² Mosse, *The Crisis of German Ideology*, 179.

⁵³ Hans Blüher, *Wandervogel*, 2 voll. (Berlín: Tempelhof, 1912).

⁵⁴ Hans Blüher, *Die Rolle der Erotik in der männlichen Gesellschaft*, 2 voll (Jena: 1917-1919).

creatividad espiritual y la genialidad, ausente en el ideal del modelo femenino⁵⁵. Al mismo tiempo asumía un freudismo generalizado, *a la page* en la Europa de las primeras décadas del siglo XX. “Both Freud and Blüher asserted that culture was a product of sexual sublimation”, escribe Mosse, que concluye: “Eros was to be a catalyst in fostering cultural creativity⁵⁶”.

202

Esta concepción fue recibida solo parcialmente por la clase intelectual-política del movimiento nacionalsocialista que, por un lado, no evidenció aperturas hacia la homosexualidad, aunque aceptara la camaradería en tanto expresión de solidaridad entre hombres, valor importante en función de la actitud bélica de la nación.

Resulta significativa la participación activa de Surén en el movimiento, al cual propuso sus actividades gimnásticas. Tuvieron, por lo tanto, gran difusión las “*Surén-Wochen*”, en las cuales se efectuaban largas caminatas y ejercicios gimnásticos en contacto con el ambiente natural. Actividades que, además, fueron compartidas con diferentes movimientos juveniles que componían la compleja *Jugendbewegung*, que encontró un significativo momento de celebración unitaria en el encuentro del Hohe Meissner, zona montañosa de la Fulda, donde se encontraron en los días 11 y 12 de octubre de 1913 alrededor de 9.000 estudiantes de 13 ligas juveniles. Fue una gran fiesta en la que participaron en primera línea los *Wandervögel*, y, con ellos, los *Lebensreformerern* (vegetarianos y naturistas), las *Studentenverbände*, las *Schülerverbindungen* (es decir, estudiantes universitarios y de colegios), y grupos que obedecían al ideal de una *Freideutsche Jugend*, es decir, movidos por un fuerte sentido de libertad que se conjugaba con la vuelta a la naturaleza.

Una vuelta a la naturaleza que, sin embargo, no se traducía en una recuperación de la actividad rural como alternativa a la vida urbana, sino en un escape hacia una vida libre y, por lo tanto, salvaje. El *Wandervogel* en sus excursiones interpretaba una vida nómada a través de una naturaleza intacta y, por tanto, manifestaba la voluntad de no participar en la sociedad que les proponían los adultos. Ejemplo de esta ideología fue el citado encuentro del monte Meissner, en el cual no hubo discursos o proclamas de ningún tipo, sino una fiesta ininterrumpida animada por cantos, danzas, un alegre “menadismo”, antiestructural y antiideológico en su desenfrenada espontaneidad.

Esta actitud fue plenamente compartida por el movimiento de los *Neupfadfinder* (buscadores de nuevos senderos), guiado por Martin Voelkel

⁵⁵ Otto Weininger, *Geschlecht und Charakter* (Wien: Raumüller & Co., 1903).

⁵⁶ Mosse, *The Crisis of German Ideology*, 213.

(1884-1950), una de las ramificaciones de la *Pfandfinderbewegung*, inspirada por Robert Baden-Powell (1857-1941), creador del movimiento *scout*. Y, siguiendo la misma ideología, los gemelos Robert (1896-1941) y Karl Oelbermann (1896-1974), en 1920 fundaron la *Geheimbunde von Nerommen* o *Nerother Wandervogel*, en Neroth in Eifel: los jóvenes que componían la liga realizaban largas caminatas a través de una naturaleza salvaje moviéndose como “*wilden Horden*”, hordas salvajes.

Con una larga marcha, Friedrich Muck Lamberty (1891-1984) conducía un grupo de jóvenes de la ciudad de Hartenstein a través de Frankenland y Thüringen a la ciudad de Kronach para el “*Pfingstentrefe*” (encuentro de primavera) de los *Wandervogel*, y aquí fundó el grupo *Neue Schar*, con el cual, recorriendo un larguísimo camino como en una especie de *ver sacrum*, salía de Coburg y pasando por Sonnenberg, Saalfeld, Jena, Weimar, Erfurt y Gotha, llegaba al castillo de la Wartburg en Eisenach. Salieron pocas decenas y llegaron a diez mil en la plaza de la catedral de Erfurt, en su camino, danzando y cantando, sedujeron a los jóvenes que se agregaban a este cortejo de “bacantes”.

Los movimientos juveniles, caracterizados por una cierta forma de rebelión hacia el mundo de los adultos y su *Umwelt*, es decir, la ciudad con su orden, continuaron afirmándose en época posbélica, pero tuvo lugar un cambio radical en la realidad socio-cultural de la época. Con la fuerte crisis posbélica, el ideal romántico-anarquista dejaba el campo a un nuevo empeño político. La idea de una autonomía en contra de la integración cedía el campo a una “militarización” que no solo caracterizó el movimiento juvenil hitleriano. Hermann Gieseke evidencia cómo el carácter espontáneo de los movimientos juveniles tradicionales, frente a la nueva civilización, mudaba radicalmente:

Die neue Jugend, geprägt vom Krieg und den Noten der Nachkriegszeit, war nicht mehr ‚bewegt‘, sie war eher angepasst, emotional kühl und distanziert, ohne tiefgehende geistige Interesse, aufs Praktische und Konkrete gerichtet, zugewandt der modernen Technik, der Arbeitswelt, den Massmedien und den konventionellen Geselligkeitsstandards, also z. B. den modernen Gesellschaftstänzen, nicht mehr dem Volkstanz⁵⁷.

⁵⁷ Hermann Gieseke, *Vom Wandervogel bis zu Hitlerjugend* (München: Juventa Verlag, 1981), 169.

“La nueva juventud, oprimida por la guerra y las carencias del posguerra, no estaba más ‘emocionada’, sino fría y alejada, sin profundos intereses espirituales, dirigida al aspecto práctico, a la técnica moderna, al mundo del trabajo, a los media y a los ‘standard’ convencionales, o sea, por ejemplo, a los bailes modernos y no más a las danzas populares”.

El nuevo campo del 'asociacionismo' juvenil comprendía, como movimientos de izquierda, la *Sozialistische Arbeit Jugend* y la *Kommunistische Jugendverband Deutschland*; como movimientos religiosos, la *Katholische Jungmännerverband* y la *Evangelischer Jugend*; mientras en el ámbito del movimiento nazi se formaba en 1927 el *Hitlerjugend Bund Deutscher Arbeiterjugend*, bajo la guía de Kurt Gruber, del cual se diferenciaba el *NS Studentenbund* de Baldus von Schirach. Hasta que, en el empuje hacia la funcionalidad política, se fundaba en marzo 1933, un *Grosdeutscherbund* dirigido por el almirante von Trotha, que contaba 70.000 inscritos. Sin embargo, también esta formación tuvo que dejar el campo al *Hitlerjugend* de Schirach, en el cual, a partir de 1936, los jóvenes de 14 a 18 años tuvieron la obligación de participar. La organización definitiva de los movimientos juveniles, bajo en nuevo Estado nacional socialista, se articulaba en *Jungvolk* (jóvenes de 10 a 14 años), *Hitlerjugend* (jóvenes de 14 a 18), *Jungmädel* (muchachas de 10 a 14 años), *Bund deutscher Mädel* (muchachas de 14 a 18 años).

Con esta estatalización, más allá de obstáculos propuestos por el aparato oficial, se anulaba la espontaneidad de los movimientos juveniles⁵⁸ que, entrando en el sistema gubernamental, renunciaban a su carácter. Es decir, a su espíritu rebelde⁵⁹, por el cual la *Freideutsche Jugend* quería realizar una "*Revolution der Seele*", pasando del sistema de vida ordenado y mecanizado burgués al caótico, precultural, de la grave racionalidad sistémica a la espontaneidad del éxtasis.

Por lo que concierne, además, al culto de la naturaleza, aunque el movimiento nacionalsocialista afirmase la importancia del íntimo contacto entre los jóvenes y el ambiente rural, en realidad expresaba una ideología radicalmente diferente. La naturaleza a la cual se refiere el Estado en sus expresiones propagandísticas es la que produce, la que acompaña al desarrollo económico-industrial, la que se concilia con la sociedad burguesa, a la cual él propone escapes momentáneos, funcionales a un empeño más eficaz en el trabajo industrial con el fin de aumentar la producción. Por lo tanto, la representa, o como tierra cultivada, esencial al mantenimiento del pueblo (no bajo la figura de bosque salvaje), o como idílico lugar de evasión para el trabajador de la fábrica, que en su pedazo

⁵⁸ Resistian el *Nerothe Wandervogel* y el *Zugvogel*, junto a las asociaciones católicas y evangélicas.

⁵⁹ El protagonista de este espíritu rebelde puede identificarse con el "*Waldgänger*", sujeto del ensayo jüngeriano de crítica contra la opresión de la moderna sociedad burguesa. Cfr. Ernst Jünger, *Der Waldgang* (Stuttgart: Klett-Cotta, 1951).

de tierra celebra su momento lúdico cultivando flores⁶⁰. El resultado es que la nueva sociedad no aceptaba las aventuras piráticas de jóvenes “*Freibeuter*”, en cuanto opositores anarquistas al sistema. Y, aunque manifestase aprobación para la fuerza juvenil, quería que este valor, junto al ideal de belleza y salud, del cuerpo y del espíritu, fuera funcional al Estado, institucionalización política de una presumida “raza” alemana.

205

La figura y la raza

La categoría que se conjuga con belleza y salud es la forma o figura, la *Gestalt*. Ella define un movimiento que se afirmó en Alemania en el ámbito de la ciencia psicológica. En el año 1890, Christian von Ehrenfels publicó el ensayo “Über Gestaltqualitäten” en el cual se refería al trabajo de Ernst Mach, *Beiträge zur Analyse der Empfindungen*⁶¹. Él afirma que “Raumgestalten und selbst ‘Tongestalten’ oder Melodien unmittelbar zu ‘empfinden’ vermögen”⁶², es decir que las configuraciones espaciales, así como las musicales, se perciben de forma inmediata, porque no representan una suma de elementos, más bien constituyen “...etwa Neues und bis gewissen Grade Selbständige”⁶³.

Este concepto de autonomía y originalidad del conjunto, que es principio básico de la *Gestaltpsychologie*, tuvo diferentes aplicaciones en diversas disciplinas. En el ámbito de la investigación etnográfica condujo a más allá del estudio de la producción material, con la finalidad de permitir la comprensión global de una civilización, es decir, de su estilo y de su esencia. El precursor de este acercamiento a las sociedades tradicionales fue Leo Frobenius⁶⁴ (1873-1938), el cual en sus análisis declaraba oponerse a un conocimiento mecánico en favor de un conocimiento de carácter intuitivo. Como esclarece Walter

⁶⁰ A cada obrero se entregaba un pequeño pedazo de tierra para que, en el fin de semana, libre del trabajo, se dedicase al cultivo para no perder el contacto con la tierra.

⁶¹ Ernst Mach, *Beiträge zur Analyse der Empfindungen* (München: Fischer, 1886).

⁶² Christian von Ehrenfels, “Über Gestaltqualitäten”, *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, XIV, 3 (1890): 249-292, 249 (“las figuras espaciales y musicales o melodías se perciben espontáneamente”)

⁶³ Christian von Ehrenfels, *ibid.*, 259. (“Algo nuevo y hasta un cierto grado, independiente”).

⁶⁴ Leo Frobenius, *Paideuma. Umrisse einer Kultur- und Seelenlehre* (Frankfurt: Diederichs Verlag, 1953, ed. orig., 1921).

Friedrich Otto, el etnólogo considera la civilización un “drittes Reich” (tercer ámbito) que se coloca más allá de lo orgánico y de lo inorgánico⁶⁵.

Igualmente, en su estudio de la morfología de la historia, que tiene como objeto el nacimiento y el destino de las civilizaciones monumentales, Spengler contraponen el conocer mecanicista al conocimiento fisiognómico⁶⁶. El primero presentaría carácter analítico, o sea basado en la acumulación de nociones relativas a elementos particulares de una cultura; el segundo tiene carácter intuitivo, por el cual se observa una civilización en su complejo, en su fisionomía, y el estudioso, por lo tanto, debe participar emotivamente de sus valores, dejarse guiar, casi poseer por estos⁶⁷.

En este principio spengleriano de intuición encontramos una valencia esencialmente visual, por medio de la cual se abraza una civilización situada en su propio ambiente (*Landschaft*), y se percibe por medio de la figura que se manifiesta sensitivamente. La civilización tiene un rostro y, como se puede entender un individuo a través sus expresiones (cuerpo en acción y no anatomizado), así se puede comprender una cultura, en cuanto “organismo”.

Con esta concepción de carácter eminentemente “estético”, asumía una posición en primer plano de la ciencia fisiognómica elaborada por Johann Caspar Lavater (1741-1801), quien en su tratado *Physiognomische Fragmente zur Beförderung der Menschenkenntnis und Menschenliebe*⁶⁸ evidencia la relación existente entre el rostro y el carácter de la persona. Escribe Richard Gray “... from the racial-genetic turn German biology and anthropology underwent in early decades of the twentieth century, leading up to the catastrophe of the Naciracial state”⁶⁹.

⁶⁵ Walter Friedrich Otto, “Leo Frobenius”, en AA. VV., *Leo Frobenius. Ein Lebenswerk aus der Zeit der Kulturwende dargestellt von seiner Freunden und Schülern* (Leipzig: Koehler & Amelang, 1933), 9.

⁶⁶ Oswald Spengler, *Der Untergang des Abendlandes*, 2 voll. (Beck, München: 1923).

⁶⁷ Notamos que el filósofo de la historia Giovan Battista Vico (1668-1744) tuvo una actitud parecida en su estudio de las civilizaciones, utilizando como elemento esencial de su método de análisis el concepto de “fantasía”.

⁶⁸ Johann Caspar Lavater, *Physiognomische Fragmente zur Beförderung der Menschenkenntnis* (Deutsche Textarchiv, Bd. 1 y 2, 1775-1778).

⁶⁹ Richard T. Gray, *German Thought from Lavater to Auschwitz* (Detroit: Wayne State University Press, 2004), XX. (“... la biología y la antropología alemanas, en las primeras décadas del siglo XX, son fuertemente influenciadas por la genética racial, la que lleva a la catástrofe del estado naciracial”).

No pensamos que el aspecto exterior del nazismo pueda ser atribuido al precursor de la fisiognómica; sin embargo, tenemos presente que en el ámbito de la cultura alemana entre los ochocientos y los novecientos, el factor estético asumió una importancia decisiva, porque se impuso como criterio de discriminación por medio del cual se quería organizar la composición de un pueblo y de una nación. La figura principal, que utilizó como base de sus investigaciones la relación entre estética y ciencia antropológica, fue Gustav Carus (1789-1869), quien, siguiendo a Goethe, comparaba las “*Naturzuständen*” con las “*Gemütsstimmungen*” y, consecuentemente, las ciencias naturales con las creaciones artísticas, en la búsqueda de una “*Ästhetisierung der Wissenschaft*”⁷⁰, y, por lo tanto, consideraba la fisiognómica, vista estéticamente, una disciplina antropológica (“...die ästhetisch geprägte Physiognomik als antropologische Schlüsseldisziplin”⁷¹).

Es un hecho significativo que Carus, además de ser fisiólogo y antropólogo, fue también pintor, así que buscaba una conciliación de las dos disciplinas por medio de una visión estética. Actitud que no fue algo exclusivamente personal, sino la consecuencia de un mundo cultural que produjo una estrecha conexión entre conocimiento teórico y estético. Y que, considerando la belleza racial el elemento principal para evaluar las diferentes civilizaciones, celebró el tipo nórdico, o sea la “*nordische Rasse*” como expresión de una cultura superior. Se trataba de un ideal psicofísico que debía servir como modelo para el pueblo alemán, y que implicaba, junto a la belleza, la moral y la salud. Se podría decir también que con este concepto se afirmaba aquel ideal erótico platónico que la tradición judeocristiana había condenado en nombre de una espiritualidad antivital, decadente, amante de la fealdad⁷².

En el ámbito de una búsqueda relativa a la traducción de trazos físicos en datos característicos, Franz Joseph Gall (1758-1828) elaboró la frenología, doctrina por medio de la cual encontraba relaciones entre la forma del cráneo y el temperamento de la persona. El médico alemán, que no utilizó su doctrina para una determinación racial, considerando el cerebro la parte determinante del ser humano, deducía que su envoltorio debía ser espejo fiel de su carácter.

⁷⁰ Jutta Müller-Tamm, *Kunst als Gipfel der Wissenschaft*, (Berlin: de Gruyter, 1995), 6.

⁷¹ JMüller-Tamm, *Kunst*, 7 (“...la fisiognómica como hecho estético una disciplina clave de la antropología”)

⁷² Esta evaluación fue un motivo constante en el análisis de la tradición cristiana elaborada por Nietzsche.

Diferente fue la actitud del etnólogo escocés Robert Knox (1791-1862), que en su trabajo *The Races of Men. A Fragment*⁷³ ponía en relación, de acuerdo a la ciencia positivista que se iba afirmando, elementos biológicos y especificidades culturales y, a partir de este presupuesto, describía la evolución humana y su articulación en las diferentes razas. Y finalmente, basándose en la ciencia que él definía “*transcendental anatomy*”, deducía que los sajones representaban una raza superior.

Poniéndose en la misma línea de pensamiento, el francés Georges Vacher de Lapouge (1854-1936), en el ensayo *L'Aryen; son role social*⁷⁴, consideraba al *homo europeus* superior a las otras razas, en cuanto dolicocefalo. No fue diferente la posición de Francis Galton (1822-1911) que, aunque admitió el influjo del ambiente sobre las mutaciones humanas, afirmó la primacía de algunos tipos basándose en la genética, por medio de un estudio relativo a las relaciones de parentesco de personajes importantes en Gran Bretaña (método estadístico). Como conclusión de su teoría proponía la eugenesia como método para mejorar la raza.

Con esto hemos indicado solo algunos exponentes de una concepción racial por la cual la ciencia presentaba pruebas evidentes de la diferencia de los pueblos de la tierra, y que inevitablemente acababa, en armonía con el evolucionismo hegeliano-positivista, colocando la raza nórdica en la cumbre de un proceso evolutivo por el cual ella expresaba el valor más alto de la civilización. Esta concepción no quedó, obviamente, a nivel teórico, sino que a menudo se tradujo en una política que justificaba el predominio de la dicha raza nórdica y que, en casos más radicales, predicaba una acción eugenésica para purificarla.

Tal operación de eugenesia fue propuesta por Willibald Hentschel (1858-1947), en su ensayo *Varuna. Eine Welt- und Geschichtsbetrachtung vom Standpunkt d*⁷⁵. Él proponía un atento control de las relaciones sexuales, para mejorar la raza aria.

Se alejaba de la tradición positivista el citado Otto Weininger, en cuanto que no consideraba los datos anatómicos y tampoco los datos genésicos como determinantes de los tipos humanos; su diferenciación tipológica se basaba en una fisiognómica dinámica, por la cual no se debían tener en cuenta la forma de

⁷³ Robert Knox, *The Races of Men. A Fragment* (Philadelphia: Lea & Blanchard, 1850).

⁷⁴ Georges Vacher de Lapouge, *L'Aryen son role social* (Albert Fontemoing, Paris, 1899).

⁷⁵ Willibald Hentschel, *Varuna. Eine Welt- und Geschichtsbetrachtung vom Standpunkt der Ariers* (Leipzig: Hammer Verlag, 1901).

la cabeza o del rostro, sino de las expresiones, y tampoco las formas anatómicas, sino del cuerpo en su complejo, en su posicionamiento y movimiento en el ambiente.

De los datos indicados se evidencia cómo la diferenciación entre un criterio discriminatorio con una base biológica o una base cultural, nunca es clara, por el hecho de que la exigencia de otorgar un valor científico a las especificidades raciales choca con el carácter intuitivo de la observación. El resultado es a menudo la eliminación de las diferencias entre las dos concepciones y la consecuente elaboración de una ciencia humanística que mejor se adapte a la comprensión de su objeto complejo que es el ser humano. Es así que la ciencia fisiognómica en Spengler se transforma en un estudio de formas o figuras observadas en sus relaciones con el ambiente, la *Landschaft*, que a su vez es elemento vivo, humanizado⁷⁶.

La misma ambigüedad entre las dos posiciones se evidenció en las concepciones elaboradas en la sombra de la cultura nazi, o sea, por parte de quienes fueron considerados expresiones de una oficialidad ideológica. Figura significativa y emblemática por su visión racial fue Hans F. K. Günther (1891-1968). Él se adhirió a la NSDAP y su trabajo fue apreciado por Hitler, así que recibió como reconocimiento oficial la “Goethe Medaille für Kunst und Wissenschaft”. En su ensayo *Rassenkunde des deutschen Volkes*⁷⁷ repartió a los europeos en cinco razas: nórdica, mediterránea, dinárica, alpina y báltica, mientras en el escrito sucesivo, *Kleine Rassenkunde des deutschen Volkes*⁷⁸ considera siete razas: nórdica, occidental, dinárica, oriental, báltica oriental, fállica, sudeta.

Günther, a partir de la definición de raza formulada por Eugen Fischer, director del Kaiser Wilhelm Institut für Anthropologie de Berlín, por la cual se puede considerar de la misma raza un grupo de personas homologadas

⁷⁶ Spengler contrapone la fisiognómica a la sistemática y considera la primera como ciencia capaz de comprender una cultura en su globalidad en cuanto organismo, y finalmente propone “*Eine umfassende Physiognomik des gesamten Daseins, eine Morphologie des Werdens aller Menschlichkeit*” (“Es una amplia fisiognómica de la existencia toda, una morfología de todo el devenir humano”) como última “*faustische Philosophie*” (*Der Untergang des Abendlandes* (München: Beck, 1923) vol. I, 210 [Esp.: p. 246]).

⁷⁷ Hans Friedrich Karl Günther, *Rassenkunde des deutschen Volkes* (München: J. F. Lehmanns, 1929).

⁷⁸ Hans Friedrich Karl Günther *Kleine Rassenkunde des deutschen Volkes* (München: J. F. Lehmanns, 1933), en Valesowa Sloboda, *Deutsche Rubrik* (OCR & Spell Check, Silberlicht, 2009)

por factores hereditarios y culturales, evidencia cómo el pueblo europeo está constituido por una mezcla de razas y, por lo tanto, no tiene carácter unitario. En relación con la cuestión hebraica, la considera un problema falso porque, para él, el pueblo de Israel no representa una raza, sino que participa de una raza más amplia, la “orientalisch-vorderasiatisch”⁷⁹. Sin embargo, su unidad cultural derivaría de una larga convivencia y de una conciencia que se formó en el curso de siglos.

Aunque niegue determinaciones raciales europeas específicas, Günther indica características tipológicas (fenotípicas) y tendencias caracterizables. Por lo tanto, refiriéndose al tipo nórdico, lo caracteriza por su fuerte voluntad, que se afirma en los siglos: “...verlangt einen Willen, der sich über Jahrhunderte hinaus recken mochte”. A la raza occidental atribuye un carácter “bewegliche und leidenschaftliche” (mutable y emotivo); a la oriental, “Beschaulichkeit, Erwerbsamkeit, Enghezigkeit” (tranquilidad, laboriosidad, mezquindad)⁸⁰.

Refiriéndose todavía a la raza occidental, asume la expresión de Hölderlin: “Wir sind nichts; was wir suchen ist alles”, y concluye que “...auf die Dauer, das Leben der Völker gestaltet wird, einem Geistes nämlich, der die Richtung des Auslese bestimmt”⁸¹.

Con esto resulta evidente el paso del elemento genésico-natural a lo espiritual, sintetizado en la palabra *Geist*, que permite salir del condicionamiento del origen a la libertad de la nueva construcción. Mientras que la presencia de un determinismo racial hace ineficaz una política dirigida a la constitución de un pueblo consciente de sus valores y fines, la presencia de una raíz espiritual facilita toda acción de “eugenesia” moral por medio de la cual, aunque no exista un pueblo genéticamente puro, se lo puede formar por medio de un procedimiento educativo. Consideramos al final que la citada expresión hölderliniana evoca el notorio principio pedagógico nietzscheano, “werde wer du bist”, es decir, que hay que volverse lo que uno es, hay que encontrar en sí mismo su verdadera esencia.

A través dichas concepciones, tal vez deliberadamente ambiguas, Günther participaba parcialmente de los principios guías de la visión racial del *entourage* nacionalsocialista, que encontraba su “versión oficial” en la obra de Alfred Rosenberg (1893-1946), *Der Mythos des 20. Jahrhunderts. Eine Wertung der*

⁷⁹ Günther, *Kleine* 39.

⁸⁰ Günther, *Kleine* 41 s.

⁸¹ “No somos nada; lo que buscamos es todo [...] la vida de los pueblos se forma a través la duración, y se trata de un espíritu determinado por una específica elección”. *Ibid.*, 88

seelisch-geistigen Gestaltkämpfe unserer Zeit (1936), inspirada por el escrito de Houston Stewart Chamberlain (1855-1927), *Die Grundlage des 19. Jahrhunderts* (1899).

Resulta singular el destino del ensayo y de su autor, Rosenberg. Su identificación con los ideales del régimen fue más formal que efectiva. El libro tuvo enorme difusión también entre un público que no tenía la capacidad de entenderlo en su esencia, y que dio al autor una fama que fue la causa de su condena capital en el proceso de Núremberg. Aunque aceptó varios cargos de Hitler, desde la dirección del partido en el periodo en el cual el jefe fue encarcelado, la dirección de la política exterior y, sobre todo, la tarea de educar los jóvenes alemanes (su libro fue texto escolar), él no tuvo parte activa en la deportación y exterminio de los hebreos, pero fue condenado sobre todo por la formulación de ideas anticristianas y antisemitas en un ámbito específicamente ético-religioso.

En el pensamiento de Rosenberg se encuentra una base nietzscheana, que no tiene que ver con una vulgarización del *Übermensch*, sino que se caracteriza por la dura condena a la religión judeocristiana por su desprecio a la vida, por el sentido de pecado y culpa, en lugar de una orgullosa reclamación del obrar del hombre y de su fuerza. Por lo que Mons. Faulhaber, obispo de Múnich y de Freising, cuando fue adoptado el libro de Rosenberg en los colegios, envió una protesta a Hitler, mientras que el "Santo Oficio" de Roma, comunicaba a través del periódico *L'Osservatore Romano*, su condena.

Más allá, o mejor dicho en una posición bien lejana del concepto nietzscheano, Rosenberg, al "decadente" espiritualismo judeocristiano, contraponía la fuerza vital de la sangre aria, concepto que compone en una unidad ideal lo espiritual y lo material, y que encuentra expresión en una tradición germánica que, a la religión del pecado y de la pena, de la debilidad, opone la celebración de la belleza y la fuerza. Al mismo tiempo él antepone al aspecto biológico, el carácter simbólico, anímico-espiritual (*seelisch-geistige Gestalt*) de la raza que, por lo tanto, él piensa que se pueda construir por medio de un proceso educativo⁸².

Naturalmente, tratándose de una concepción ideal, que no derivaba de factores biológicos, no tenía carácter científico, o mejor dicho, no podía ser

⁸² Rosenberg además consideraba que la raza, más que algo natural, debía ser el producto de un proceso educativo por medio del cual se podía conseguir una unidad de valores y de conciencia. Obviamente, de este principio las deducciones pudieron ser varias, así que, como consecuencia, hubo también una acción eugenésica en sentido biológico.

comprobada por medio de las técnicas de la ciencia experimental, sino que debía basarse en una capacidad intuitiva, la que permite revelar la totalidad más allá de los componentes. Capacidad que a su vez tiene que confiar en la evidencia, es decir, en lo que se ve y que produce una impresión inmediata. ¿Y quién otro podía ser un observador atento y fiable, sino el artista, capaz de coger en una sola mirada la armoniosa belleza de un cuerpo y, por lo tanto, de un pueblo? Así que se podría deducir que el valor decisivo de aquella cultura que tuvo esencialmente en Alemania, a partir del siglo XIX, su lugar de afirmación, fue el estético; por el cual se celebraba la belleza de quienes viven una relación natural y constante con la tierra y que, tratando adecuadamente su cuerpo con un régimen de vida saludable (sin alcohol, vegetarianismo, gimnasia), curan también su espíritu. Y, de acuerdo al antiguo ideal clásico, tratando a su espíritu por medio de una ideología que exalta la fuerza vital, hace bello a su cuerpo.

Lo feo, lo malvado, lo enfermo

La imagen del hebreo como expresión de una fealdad física y de maldad anímica no es exclusiva de la cultura alemana. El modelo Shylock shakespeariano correspondía a un prejuicio que se difundió a partir del siglo XVIII, cuando caían los muros de los guetos y los hebreos entraban en la vida europea. El teólogo luterano Johann Jacob Schudt (1664-1722) indicaba como trazo típicamente hebraico la nariz larga y aguileña⁸³, y los citados Lavater y Knox consideraban su nariz pendiente signo de crueldad y, en particular, el segundo indicaba en el hebreo el modelo de perversión.

El binomio fealdad-maldad fue el tema de Gustav Freytag (1816-1895), que en su voluminosa novela *Soll und Haben* (Freitag, 1855), creó la figura de Veitel Itzig, el hebreo malvado, que muere asesinado por su perfidia. Para la Alemania de la época, este personaje representó el modelo de una "raza" con sus trazos físicos y morales, y su mismo nombre contenía en su significado y su sonido algo profundamente negativo. En alemán el adjetivo *hitzig* quiere decir violento, y la secuencia de las letras "tzg" produce un sonido cortado y desagradable.

La conexión entre fealdad y maldad encontró otro partidario en el periodista Hermann Ahlwardt (1846-1914), quien en su escrito *Der Verzweiflungskamp der arischen Völker mit Judentum* (1890), en el cual evidenciaba el aspecto "grotesco" de la nariz del hebreo, proponía la deportación como solución final.

Hermann Gödsche (1815-1878), en su novela *Der Schmuggler von Biarritz* (1871), que plagiaba el escrito satírico *Dialogue aux enfers entre Machiavel*

⁸³ Johann Jacob Schudt, *Judische Merkenwürdigkeit* (Frankfurt: Matthias Andreas, 1714).

& Montesquieu (1864), del francés Maurice Joly (1829-1878), describe un encuentro en un cementerio de Praga entre los jefes de las tribus hebraicas para organizar un complot que terminaba en el dominio del mundo. Este escrito inspiró los famosos *Protocolos de los sabios de Sion*, obra anónima y considerada documento secreto, encontrada en Rusia y publicado por la primera vez en 1902.

Sin embargo, a pesar de un movimiento antisemita, no se formó en Alemania un frente compacto y violento contra esta población. El mismo periodista Theodor Fritsch (1852-1933), en su ensayo *Handbuch der Juden-Frage*, conocido bajo el título *Antisemiten Kattchismus*, en el cual acusaba a los hebreos de acciones subversivas, se declaraba un antisemita “cultural”, y no promovió ninguna forma de persecución contra el pueblo hebraico.

Clara tanto como violenta es, por lo contrario, la posición de Hitler en relación a la *Judenfrage*; en su obra *Mein Kampf*⁸⁴, él declara que su inicial indiferencia hacia este pueblo, en poco tiempo, a partir de cuándo se trasladó a la ciudad de Viena, se transformó en odio feroz. Introduce por lo tanto su actitud hacia los hebreos escribiendo: “No obstante existen en Viena alrededor de 200.000 judíos entre sus dos millones de habitantes, yo no me había percatado de ellos”⁸⁵, y se muestra en desacuerdo con el diario *Volksblatt* “...con su recalcitrante antisemitismo, aunque algunas veces encontraba razonamientos que me movían a reflexionar”⁸⁶.

Sin embargo, su posición cambia rápida y radicalmente, y su nueva opinión se apoya en un elemento físico, visual, aquel conjunto: fealdad-maldad, al cual agrega la extrañeza de su ropa y su suciedad. Escribe por lo tanto: “Cierta vez, al caminar por los barrios del centro, me vi de súbito frente a un hombre de largo caftán y de rizos negros [...] ¿Será también este un alemán? [...] Por su aspecto externo por nada parecía a los alemanes [...] Si a esto se añaden las ropas sucias y la figura encorvada, se tiene el retrato fiel de estos seres [...] Cuando, sin embargo, al lado de dicha inmundicia física, se descubrían las suciedades morales, mayor era la repugnancia”⁸⁷.

Resulta singular que la aversión hitleriana hacia el pueblo hebraico, que además en el *Mein Kampf* se desarrolla en toda su violencia, implicando aspectos económicos y políticos, tenga su origen en una evaluación “estética”; sin

⁸⁴ Adolf Hitler, *Mi lucha* (Bogotá: Editorial Solar y Cia S. en C., 2001).

⁸⁵ , *Mi lucha*, 51.

⁸⁶ *Ibid.*, 53.

⁸⁷ *Ibid.*, 54.

embargo, resulta consecuente de una actitud general por la cual la concepción de la raza y de su carácter, sobre todo a nivel popular, tenía valoración esencialmente fisiognómica y se transformaba en un juicio moral y político.

Entre las tareas que Hitler se proponía realizar en relación a su pueblo y a su bienestar, una era la acción de purificación al mismo tiempo racial (control sobre las uniones) y médica, con la lucha en contra de las enfermedades venéreas, que además eran puestas en relación con una conducta de vida viciosa, de la cual los hebreos ahora resultaban protagonistas, malvados “*untori*” (los que infectan voluntariamente) que actuaban para la destrucción de la civilización de las naciones occidentales y la afirmación de un poder internacional “judeomarxista”. Por lo tanto, como solución proponía una acción al mismo tiempo política, médica, estética.

Fue esta, por lo tanto, la base en la cual se fundó la acción biopolítica del régimen; una acción que, sin embargo, no representó algo nuevo en el ámbito de la política occidental. El mismo antiguo concepto griego de *kalòs kai agathòs*, que en el *Banquete* de Platón se traduce en la figura de Eros, que equipara belleza y sabiduría, encontró amplia aplicación en la actividad “política” (de las *poleis*) de Grecia antigua⁸⁸. También la Roma imperial, a través la “revolución conservadora” de Augusto, realizó una acción de biopolítica, con la *Lex Iulia de adulteriis coercendis* y sobre todo con la *Lex Papia Poppaea*, que ponía restricciones al celibato y favorecía a las familias con numerosa prole. Evidentes acciones eugenésicas en sentido estético contenían las acciones de “*saneamiento*” y “*embranquecimiento*” actuadas en Brasil entre los siglos XVIII y XIX.

Por lo tanto, la práctica eugenésica de la Alemania nazista no se propuso como algo nuevo en el curso de la historia occidental; por lo contrario, a partir de una voluntad “restauradora”, quiso referirse a valores antiguos y a sus elecciones ético-estéticas como garantía de valor absoluto.

En relación con esta consideración resultaría reductora la visión de Roberto Esposito según la cual toda la filosofía del nazismo es “íntegramente traducida en términos biológicos”⁸⁹, o sea que el nazismo “es más bien una biología realizada”⁹⁰. La especificidad de la política racial del nazismo consiste

⁸⁸ Riccardo Campa, “Le radici pagane della rivoluzione biopolitica” *Divenire. Rassegna di studi interdisciplinari sulla tecnica e il postumano* (Bergamo) vol.4 (2010): 93-159.

⁸⁹ Roberto Esposito, *Comunidad, inmunidad y biopolítica* (Barcelona: Herder, 2009): 132.

⁹⁰ Esposito, *Comunidad*, 143. En relación a este texto de Esposito, se considera necesaria una reflexión alrededor de la utilización del término *immunitas*, cuyo significado originario (de *munus*) se refería al deber del magistrado romano, a su cargo, y que se transformó

en no aceptar la vida en su aspecto biológico, sino evaluarla con base en un criterio precipuamente estético que, por lo tanto, en su extrema extensión, se transforma en evaluación moral, económica y en consiguiente acción política. Así que la “fealdad” del hebreo acaba siendo el elemento decisivo para la determinación de su maldad, su amoralismo, su “sub-humanidad” y, por lo tanto, “justifica” el sacrificio de una vida “privada de valor”.

215

Las declinaciones de la belleza

Frente al riesgo de una degeneración que la sociedad alemana, al inicio del siglo XIX, observaba con temor en el contexto del nuevo paisaje urbano, que se caracterizaba por artificiosidad, tecnificación, cosmopolitismo, se sintió la exigencia de evocar el modelo de belleza y armonía del mundo antiguo. Exponente significativo de la celebración de la belleza juvenil por medio de la pintura fue Fidus, seudónimo de Hugo Höppener (1868-1948), quien, conjugando el ideal de belleza con una naturaleza incontaminada, representó un modelo para los *Wandervögel*, que compartían con él algunas propensiones ascéticas. El pintor en su obra evidenciaba actitudes espiritualistas (se acercó a la teosofía y a la antroposofía steineriana), y probablemente por esta razón no encontró un gran éxito en el ambiente político de la NSDAP (el máximo reconocimiento que recibió por parte de Hitler fue una licenciatura *honoris causa* en 1943). En su pintura se ve una singular combinación entre la exaltación del cuerpo y de la belleza de la naturaleza y la pureza espiritual que acaba contaminando la forma: hay una reducción de la plenitud de la figura que degrada en trazos expresionistas. Ejemplo de esta conmixión entre lo físico y lo espiritual se encuentra en particular en las varias representaciones del tema *Lichtgebet* (plegaria de la luz), en las cuales la desnudez del sujeto no expresa una pura armonía física, porque su cuerpo resulta estilizado en función de un impulso ascético.

Esta parcial aceptación de la pintura de Fidus por parte de los guías ideológicos de movimiento nazi evidenciaría también el limitado interés en concepciones espiritualistas o esotéricas, que una cierta literatura ha exaltado

sucesivamente en don, en circenses, puesto que entre los deberes de este magistrado estaba dar bienes al pueblo, véase Alfred Ernout y Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (Paris: 1932). Se debería entonces problematizar esta radical diferencia entre las dos acepciones que, por lo contrario, Esposito parece equiparar, y, a partir de estas diferencias, analizar el actual concepto de comunidad en su carácter de apertura hacia el otro (Ibid., 63).

confundiendo una religiosidad natural heredada del mundo griego con la exaltación del cuerpo en cuanto imagen divina (los dioses griegos tenían cuerpo), con una espiritualidad “new age” traducida en esoterismo mágico⁹¹.

Este mismo interés por la belleza física, en cuanto expresión de fuerza moral, junto a la pasión por la pintura y el arte en general, fueron temas constantes en la intensa actividad cultural del movimiento nazi. El 18 de julio del año 1937 tuvo lugar en la Haus der deutschen Kunst (Casa del arte alemán), recién edificada por el arquitecto Paul Ludwig Troost (1878-1934), bajo la supervisión del arquitecto personal de Hitler, Albert Speer (1905-1981), la “Grosse deutsche Kunstausstellung”⁹². Hitler daba gran énfasis a la exposición: en la inauguración dio un discurso en el cual celebraba la primacía de la cultura, en cuanto conducente a formar un hombre nuevo⁹³.

La elección de las obras para la exposición fue dejada en las manos de German Bestelmeyer (1874-1942), director de la Akademie für Bildenden Kunst, bajo la supervisión de Hitler y de Joseph Goebbels (1897-1945), ministro Für Volksaufklärung und Propaganda⁹⁴. Tema central de las obras expuestas fue la familia rural, cual núcleo de la civilización alemana e ideal de armonía natural, cuya pureza se pone en relación con la pureza del estilo expresivo del arte alemán. “To be German –decía Hitler en su discurso inaugural– is to be clear [...] The new age is at work on a new human type [...] a new joy of Life [...]

⁹¹ Utilizamos anacrónicamente la expresión “new age” en cuanto consideramos al presumido magismo nazi fruto de una elaboración por parte de un complejo heterogéneo de “estudiosos”, herejes de aquel “realismo fantástico” elaborado en el bien conocido trabajo de Louis Pauwels e Jacques Bégier en *Le matin des magiciens. Introduction au réalisme fantastique* (Paris: Gallimard, 1960). Entre los autores que se ocuparon de esta propensión mágica del nazismo y, sin embargo, quedaron más fieles a evidencias históricas, citamos Nicholas Goodrich-Clarke, *Black Sun. Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity* (New York: University Press, 2003), y Giorgio Galli, *Hitler e il nazismo magico* (Milano: B.U.R., 2005).

⁹² En la intención de Hitler, que fue secundada en la puesta en acto, debía ser un edificio monumental que evocara un templo griego a fin de representar un santuario (*Heiligtum*) del arte. Completamente recubierto de mármol, la estructura era de hormigón y acero, y medía 160 x 60 metros. En la parte anterior, que mira a la Prinz Regentenstrasse, hay una larga hila de columnas; en la parte posterior, que mira al Englischer Garten, una terraza con restaurante, concepción absolutamente innovadora para un museo.

⁹³ George Mosse, *Nazi Culture: Intellectual, Cultural and Social Life in the Third Reich*, (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2003) 13 s.

⁹⁴ Fueron examinadas por el jurado, presidido por Hitler, unas 15.000 obras y fueron elegidas para la exposición 900 obras de 580 artistas.

The artist creates for the people”⁹⁵. A partir de este principio, Hitler criticaba todas las expresiones del arte moderno, del impresionismo al expresionismo, al cubismo, en cuanto formas de degeneración.

Por lo tanto, con finalidad expresamente educativa, y como expresión especularmente negativa en relación con la “gran exposición”, se presentó la *Ausstellung der Ennarteten Kunst* (exposición del arte degenerado) en el Hofgarten del Instituto Arqueológico. De la organización fue encargado Adolf Ziegler (1882-1959), pintor preferido por Hitler, que tenía la tarea de señalar las obras con evidentes deformaciones formales y que evidenciaban ofensa al sentido religioso, instigación a la lucha de clases, abyección moral, figuras humanas privadas de la belleza racial aria y, finalmente, obras de artistas hebreos⁹⁶.

La exposición fue inaugurada dos días después de la “gran exposición” del arte oficial y presentaba las corrientes pictóricas criticadas por Hitler: expresionismo, surrealismo, dadaísmo y un movimiento específicamente alemán, la *Neue Sachlichkeit*, con sus eminentes representantes, Otto Dix y George Grosz. Fueros exhibidas 600 obras de 110 artistas; resultaron predominantes los expresionistas con los exponentes de la “Brücke” y del “Balue Reiter”, como Marc, Kandinsky, Klee, a los cuales fue reservada la sala 4, mientras que se quiso evidenciar la “degeneración” hebraica a través de Marc Chagall. Todo un sector fue reservado a la “locura” (sala 5), en donde fue colocada la obra de Kandinsky.

En la comparación que tuvo que hacer el público de la época entre las dos exposiciones (la *Grosse Kunstaausstellung* tuvo más de un millón de visitantes), fueron evidenciadas las diferencias en la composición de las figuras, tanto en el ámbito pictórico como en el escultórico. Allende de la familia rural celebrada en la exposición “oficial”, representada en su plena armonía en la *Kalenburger Bauernfamilie* de Adolf Wissel, encontramos numerosas representaciones cuyo tema es el cuerpo, caracterizado por su composición voluminosa, clásica, conjunto de poder y belleza. Resulta evidente la voluntad de inspirarse en el arte clásico, como expresa el mismo afiche de la exposición: la figura de la diosa Atenea armada. Mientras se muestra gravada de una fuerza espiritual que roza lo grotesco la figura de un Hitler ecuestre en armas, que quiere evocar la docta

⁹⁵ Mosse, *Nazi Culture*, XXIII.

⁹⁶ Mario Andreas von Lüttichau, *Deutschland und Entartete Kunst. Rekonstruktion der Ausstellung Entartete Kunst in München 1937* (München: Peter-Claus Schuster), 1987.

incisión de Durero, *El caballero, la muerte y el diablo*, en la pintura *Bannenträger* de Hubert Lanziger.

Evidenciamos que, más allá de la ideología subyacente, que por algún lado debería acercar expresiones del arte degenerado a la concepción revolucionario-conservadora de la inteligencia nacionalsocialista (crítica de la burguesía de los negocios, de la deshumana metrópolis, etc.), la efectiva diferencia entre el arte degenerado y el oficial consiste en la visión estética, formal. A lo feo de la modernidad, el nazismo opone una belleza ideal representada en la forma plena de un arte clasicista; a esta modernidad, ásperamente criticada, el arte degenerado contesta con el estilo de la misma decadencia, un estilo que en su exasperado psiquismo, quiere expresar la profundidad de una conciencia escondida (el inconsciente) y revelar su deformidad.

Así que, en la estela de esta voluntad de mostrar lo feo en el arte, el 8 de noviembre de 1937, se realizaba la exposición “El Eterno Hebreo”, en la cual se exhibían sobre todo imágenes fotográficas que evidenciaban el aspecto feo del hebreo y su maldad, junto a algunas obras pictóricas (entre ellas algunos cuadros de Kokoschka). Esta nueva exposición “didáctica” seguía, a menos de un mes, con finalidad comparativa, a la exposición que se inauguraba en Múnich el día 16 de octubre del mismo año, “Belleza del Trabajo y el Trabajo en el Arte”. A la fealdad del hebreo, refigurada en la enorme pancarta que lo dibuja con una mueca malvada y con los símbolos de la usura y del bolchevismo, respondía la belleza del obrero alemán, sugiriendo una obvia elección a los visitantes.

Bello a toda costa

El teorema de la belleza como expresión de fuerza y de moralidad fue un contenido fundamental en la propaganda nazi: valores que, junto a una atenta búsqueda de la modernidad de los medios de comunicación, llevaba a la fama la figura de Leni Riefenstahl (1902-2003). Sus múltiples actividades tuvieron como finalidad común la celebración de la belleza, a partir del cuidado de su propio cuerpo, en diferentes ámbitos: ella fue bailarina del Deutsches Theater, actividad que tuvo que dejar por un problema físico; se volvió actriz y gimnasta, para realizarse, finalmente, como directora de cine y fotógrafa en el curso de una vida larga e intensa. Tenía apenas 23 años cuando realizó su primer largometraje con una producción finlandesa: *Wege zur Kraft und Schönheit. Ein Film über moderne Körperkultur*, que exaltaba la belleza del cuerpo atlético y documentaba las actividades que favorecían la cultura física. Con esta película

la joven se puso en la atención de la dirección cultural de la NSDAP, que la asumió como directora oficial del régimen.

Por lo tanto, en 1933 realizaba el largometraje *Victoria de la fe (Sieg des Glaubens)* que filmaba el IV Congreso del Partido Nazi, que tuvo lugar en Núremberg del 3 de agosto al 3 de noviembre. La grabación resulta algo estática, caracterizada por la falta de un comentarista y por el relieve que se da a los discursos de los jefes y a la grandiosidad de la escenografía, animada por la marea de los participantes. Resulta poco evidente la presencia del elemento juvenil que, por lo contrario, tiene fuerte presencia en el V congreso que se realizó el año siguiente, todavía en Núremberg. El largometraje que la misma Riefenstahl grabó, titulado *Triunfo de la voluntad (Triumph des Willens)*, presenta una perspectiva menos oficial, con una presencia más evidente de la directora (parte de la grabación está hecha en subjetiva) que abre su cuento con imágenes de jóvenes que al despertarse y al salir de sus carpas, con torso desnudo y con vivaz alegría, se preparan al evento. De gran importancia además, la sugestiva escenografía, de la cual fue encargado el joven arquitecto Albert Speer (1905-1981).

A partir de este momento, el cuerpo humano se vuelve protagonista de las reproducciones filmicas y fotográficas de Leni Riefenstahl, y, en particular, en *Olympia*, película que describe las Olimpiadas de Berlín de 1936⁹⁷. Y entre los atletas resalta a Jesse Owens, el atleta afroamericano que ganó cuatro medallas de oro, y a quien, sucesivamente, la América racista quiso y continúa queriendo utilizar como modelo de igualdad y libertad, en oposición a un presumido racismo alemán⁹⁸. Con coherencia entonces, terminada la Segunda Guerra Mundial, la directora alemana fotografiaba los componentes de tribus africanas

⁹⁷ Para la edición de la película se necesitaron dos años de trabajo para organizar los 40.000 metros del filme. La película fue premiada en el Festival de Cannes, mientras que fue prohibida su proyección en Estados Unidos, donde se prefería no mostrar el resultado de una excelente organización por parte de los alemanes.

⁹⁸ De la misma autobiografía de Owens, *Blackthink: My Life as a Black Man and White Man* (New York: Morrow, 1970), se lee que el quedó de gran amigo de su rival alemán en el salto largo, Luz Long, así que volvió a visitarlo en Estados Unidos, y no resulta cierta la versión difundida por la propaganda estadounidense, según la cual Hitler no quiso darle la mano por su victoria. En realidad el Führer, habiendo decidido no bajar a la cancha para saludar a los ganadores, le hizo al atleta un signo de saludo desde lejos. Evidenciamos además, que el presidente americano Roosevelt se rehusó a recibirlo y que, el atleta, en tanto negro, no podía alojarse en el mismo hotel de los blancos, ni comer en la misma mesa.

que ella visitaba en sus expediciones en el Sudán Occidental, presentando, como modelos de belleza, los cuerpos desnudos de los Masai y de los Nuer.

De los datos indicados, se evidencia cómo la política cultural del nacionalsocialismo supo favorecer valores vigentes en amplios ámbitos de la cultura alemana: en particular la belleza, decantada a través de la gimnasia, la alimentación (difusión del vegetarianismo, de acuerdo a los valores de la *Lebensreform*), el nudismo, la helioterapia. En tanto valor conexo con los precedentes, fue alabada la juventud, a la cual le fue entregado un poder significativo en el ámbito cultural. Albert Speer fue elegido como arquitecto del Partido a la edad de 29 años, Riefenstahl tenía 21 años cuando dobló el largometraje del IV Congreso. Sin embargo, sus instancias de libertad y espontaneidad fueron encerradas dentro de una organización que, haciéndolas funcionales a las finalidades del mundo “adulto”, de hecho se las negaba.

Así que, si por un lado no hubo una discontinuidad entre el nazismo y los valores de la cultura alemana, el movimiento hitleriano supo utilizar *pro domo sua* estos valores, evidenciando la capacidad de presentarse al mismo tiempo como hereje de la tradición, y como proyectado hacia la modernidad. Por lo tanto, el hecho de que la Alemania actual se coloque en la línea continua de un coherente proceso cultural, no quiere decir que por eso persigue los mismos fines. En esta línea se ubican la atención a la medicina natural, y todos los componentes de la originaria *Lebensreform*, que hoy encuentra aplicación en la difusión capilar de las *Reformhäuser*, negocios en los cuales se venden productos naturales, biológicos, y medicamentos vegetales. La primera *Reformhaus* fue abierta en Berlín en el 1900 y, desde entonces, conoció una enorme expansión.

Por lo que concierne la *Nacktkörperkultur*, o sea el nudismo, como afirmación de belleza y salud, no es necesario investigar sobre el número de centros en la República Federal, porque es expresión de un impulso natural del alemán: exponerse al sol donde y cuando sea es algo muy común, sin que uno se encuentre en centros reservados, porque la desnudez no tiene nada a que ver con el erotismo o la seducción. Es igualmente enraizada la sensibilidad hacia la naturaleza, inspirada por el deseo de regresar al originario, al pre-civilizado, que se personifica en aquellos *Aussteiger* en fuga de las ciudades hacia una tierra, compatiblemente virgen.

Una singular coincidencia verbal se encuentra en la denominación “Eden”, que fue puesta a la citada colonia surgida en el 1893, por inspiración de Bruno Wilhelmi, y que actualmente designa una importante casa productora de alimentos naturales vendidos en las *Reformhäuser*. Esta colonia, en la que se

cultivaban productos sin utilización de sustancias químicas, era conocida en particular por la producción de mantequilla, que llevaba su nombre. Actualmente se vende en las *Reformhäuser* una variedad de productos alimenticios con este nombre.

Otra expresión de continuidad ideológica se revela en la editora Diederichs, fundada por Eugen Diederichs (1867-1930). En los primeros años del siglo XX, el fundador se acercó a ideas *völkisch* y con la edición del periódico *Die Tat*, y se hizo punto de referencia de ideas antroposóficas y del movimiento de la *Konservative Revolution*, hasta ser un importante punto de referencia de la cultura nacionalsocialista con la revocación de la mitopoiética alemana e instancias racistas. Hoy presenta un amplio espectro de publicaciones; sin embargo, su núcleo central puede ser considerado “new age”, en la acepción de evaluación del elemento “irracional” privilegiado por la cultura romántica y posromántica como por un posmoderno *a la page*.

Importante es en la Alemania actual el profundo amor hacia la naturaleza y su pureza, que se manifiesta en la doble acepción de tierra cultivada y tierra salvaje, bosques y campos, como alternativa conciliadora con el desarrollo industrial y su paisaje. No es por acaso que uno de los más antiguos movimientos políticos que tienen como su núcleo el respecto para la naturaleza, es decir los *Grünen*, o *Bündnisgrüne*, se formó en Alemania, donde consiguió un cierto éxito⁹⁹, y de allá se difundió a otros países europeos.

En fin, consideramos que hubo una línea de continuidad de la cultura alemana, cuyos valores no encontraron en el nazismo una interrupción irrazonable. El movimiento hitlerista supo interpretar esos valores y conjugarlo con las exigencias de la modernidad, encontrando una síntesis eficaz a nivel político. En la perspectiva de este ensayo hemos privilegiado el criterio estético, enraizado en los antiguos modelos clásicos, pero actualizados con los conocimientos y los medios de la técnica moderna. Así que, a partir del ideal de la forma bella y el amor y la nostalgia hacia el mundo antiguo, mientras se quiso hacer de la ciudad de Múnich la Atenas de Alemania, se intentó también realizar la peligrosa utopía de una “raza” alemana que pudiera apoderarse del cuerpo de los dioses.

⁹⁹ El movimiento fue fundado en Karlsruhe, el 13 de enero de 1980, en el 1983 entró en el Bundestag y en el año 1990 consiguió en las elecciones nacionales el 5%.

Referencias bibliográficas

- Ahlwardt, Hermann. *Verzweiflungskamp der arischen Völker mit Judentum*. Berlin: F. Grobhäuser, 1890.
- Berve, Helmut. "Antike und Nationalsozialistischer Staat". *Vergangenheit und Gegenwart* 24 (1934): 257-272.
- Berve, Helmut. *Die Antike und wir*. München: Nationalsozialistische Wissenschaft, 1935.
- Blüher, Hans. *Wandervogel*, 2 voll. Berlin: Tempelhof, 1912.
- Blüher, Hans. *Erotik in der männliche Gesellschaft*, 2 voll. Jena: 1917-1919.
- Chamberlain, Houston Stewart. *Die Grundlagen des 19. Jahrhunderts* München: Bruckmann, 1899.
- De Lapouge, Geoges Vacher. *L'Aryen, son role sociale*. Paris: Albert Fortenaing, 1899.
- Entschel, Willibald. *Varuna. Eine Welt- und Geschichtsbetrachtung vom Standpunkt des Ariers*. Leipzig: Hammer Verlag, 1901.
- Herf, Jeffrey. *El modernismo reaccionario: tecnología, cultura y política en Weimar y Tercer Reich*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Fichte, Johann Gottlieb. *Rede an die deutsche Nation*. Berlin: Realbuchhandlung, 1808.
- Fontane, Theodor. *Wanderungen durch die Mark Brandenburg*, 5 voll. München: Nymphenburger Verlag, 1971, (1.^a ed. 1862)
- Freytag, Gustav. *Soll und Haben*. Leipzig: Hesse & Becker, 1855.
- Fromm, Erich. *Escape from Freedom*. New York: Holt, Reinhart and Winston Inc., 1941.
- Galli, Giorgio. *Hitler e il nazismo magico*. Milano: B.U.R., 2005.
- Gesell, Silvio. *The Natural Economic Order*. London: Owen, 1958.
- Giesecke, Hermann. *Vom Wandervogel bis zu Hitlerjugend*. München: Juventa-Verlag, 1981.
- Gödsche, Hermann. *Der Schmuggler von Biarritz*. Berlin: Carl S. Liebrecht, 1871.
- Goodrich-Clarke, Nicholas. *Black Sun. Aryan Cults, Esoteric Nazi and the Politics of Identity*. New York: University Press, 2003.
- Gray, Richard T. *About Face. German Thought from Lavater to Auschwitz*. Detroit: Wayne, State University Press, 2004.
- Günther, Hans Friedrich Karl. *Rassenkunde des deutschen Volkes*. München: J. F. Lehmanns, 1929.
- Günther, Hans Friedrich Karl. *Kleine Rassenkunde des deutschen Volkes*. München, J. F. Lehmanns, 1933.
- Herlitzka, Theodor. *Freiland, ein soziales Zukunftsbild*. Leipzig: Denker & Humblot, 1890.
- Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Bogotá: Editorial Solar y Cía S. en C., 2001.
- Horkheimer, Max; Herbert Marcuse y Erich Fromm. *Studien über Autorität und Familie. Forschungsberichte aus dem Institut für Sozialforschung*. Paris: Alcan, 1936.
- Jahn, Friedrich Ludwig. *Der deutsche Volkstum*. Lübeck: 1809.
- Jahn, Friedrich Ludwig. *Die deutsche Turnkunst*. Berlin: 1816.
- Jaspers, Karl. *Die Schuldfrage. Ein Beitrag zur deutschen Frage*. Zürich: Artemis, 1946.

- Knox, Robert. *The Races of Men. A Fragment*. Philadelphia: Lea & Blanchard, 1850.
- Lavater, Johann Capar. *Physiognomische Fragmente zur Beförderung der Menschenkenntnis*. Deutsche Textarchiv, Bd. 1 y 2, 1775-1778.
- Löns, Hermann. *Der Wehrwolf*. Hannover: Adolf Sponholtz Verlag, 1910.
- Löwith, Karl. *Sämtliche Schriften*. Stuttgart: Metzler Verlag, 1981-1988.
- Lukács, György. *Die Zerstörung der Vernunft. Der Weg des Irrationalismus von Schelling zur Hegel*. Berlin: Aufbau, Verlag, 1954.
- Mach, Ernst. *Beiträge zur Analyse der Empfindungen*. München: Fischer, 1886.
- Mohler, Armin. *Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1932. Ein Handbuch*. Graz: Ares, 2005 (1.^a ed. 1950).
- Möhring, Maren. *Marmorleiber. Körperbildung in der deutschen Nacktkultur*. Köln: Böhlau Verlag, 2004.
- Mosse, George. *The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich*. New York: Howard Fertig, 1964.
- Mosse, George. *Nazi Culture. Intellectual, Cultural and Social Life in the Third Reich*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 2003.
- Müller-Tamm, Jutta. *Kunst als Gipfel der Wissenschaft*. Berlin: de Gruyter, 1995.
- Neumann, Franz Leopold. *Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism*. New York: Harper, 1942.
- Nolte, Ernst. *Der Faschismus in seiner Epoche: die Action Française, der italienische Faschismus, der Nationalsozialismus*. München: Piper Verlag, 1963.
- Otto, Walter Friedrich. *Die Götter Griechenlands*. Frankfurt: Vittorio Klostermann, 1929.
- Otto, Walter Friedrich. "Leo Frobenius". En *Leo Frobenius. Ein Lebenswerk aus der Zeit der Kulturwende. Dargestellt von seinen Freunden und Schülern*. Leipzig: Koehler & Amelang, 1933.
- Owens, Jesse. *Blackthink: My Life as Black Man and White Man*. New York: Morrow, 1970.
- Popert, Hermann Martin. *Helmut Harringa*. Dresden: 1910.
- Rauschnig, Hermann. *Revolution des Nihilismus: Kulisse und Wirklich im dritten Reich*. Zürich: Europa Verlag, 1939.
- Riehl, Wilhelm Heinrich. *Die bürgerliche Gesellschaft*. Stuttgart und Tübingen: Verlag der J. B. Cotta'scher Buchandlung, 1851.
- Riehl, Wilhelm Heinrich. *Land und Leute*. Stuttgart und Tübingen: Verlag der J. B. Cotta'scher Verlag, 1854.
- Rosenberg, Alfred. *Der Mythos des 20. Jahrhunderts. Eine Wertung der seelisch-geistigen Gestaltkämpfe unserer Zeit*. Berlin: Honenheichen Verlag, 1936.
- Safranski, R. *Romantik. Eine deutsche Affaire*. München: Hanser Verlag, 2007.
- Schudt, Johann Jacob. *Judische Merkwürdigkeiten*. Frankfurt: Matthias Andreas, 1714.
- Spengler, Oswald. *Der Untergang des Abendlandes*, 2 voll. München: Beck, 1923.
- Spyri, Johanna. *Heidi's Lehr- und Wanderjahre*. Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 1880.

- Spyri, Johanna. *Heidi kann brauchen was es gelernt hat*. Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 1881.
- Surén, Hans. *Der Mensch und die Sonne*. Stuttgart: Dieck & Sportverlag, 1925.
- Toepfer, Karl. *The Empire of Ecstasy: Nudity and Movement in German Body Culture, 1910-1935*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1997.
- Ungewitter, Richard. *Die Zusammenbruch. Deutschlands Wiedergeburt durch Blut und Eisen*. Stuttgart: Selbstverlag, 1919.
- Ungewitter, Richard. *Nackt. Eine kritische Studie*. Stuttgart: Selbstverlag, 1921.
- Ungewitter, Richard. *Nacktheit und Moral: Wege zur Rettung des deutschen Volkes*. Stuttgart: Selbstverlag, 1925.
- Von Ehrenfels, Christian. "Über Gestaltqualitäten", *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie* XIV, 3 (1890): 249-292.
- Von Lüttichau, Mario Andreas. *Deutschland und Entartete Kunst. Rekonstruktion der Ausstellung Entartete Kunst in München 1937*. München: Peter-Claus Schuster, 1987.
- Von Polenz, Wilhelm. *Der Büttnerbauer*. Berlin: Verlag der Nation, 1895.
- Von Wilamowitz-Möllendorff, Ulrich. *Zukunfts-philologie. Eine Erwiderung auf Friedrich Nietzsches. Geburt der Tragödie*. Leipzig / Berlin: Borntraeger, 1872.
- Von Sybel, Heinrich. *Die Deutschen beim ihrem Eintritt in die Geschichte*. München: Literarisch-Artistisch Anstalt, 1863.
- Weininger, Otto. *Geschlecht und Charakter*. Wien: Raumüller und Co, 1903.
- Winckelmann, Johann Joachim. *Winckelmann Werke in einer Band*. Berlin y Weimar: Aufbau, 1969.